
REACCIONES POLÍTICAS A LA ECONOMÍA

José María Maravall y Adam Przeworski

RESUMEN

¿Influyen las condiciones de la economía en las decisiones de voto de los individuos? El presente estudio se basa en datos individuales procedentes de 63 encuestas a lo largo de dieciséis años, abarcando 158.412 entrevistados. Analizando series temporales de la relación entre las valoraciones agregadas de la economía y las condiciones objetivas de ésta, el trabajo muestra que las valoraciones se ajustaron con precisión a tales condiciones. Pero sin embargo, las expectativas acerca del futuro no se fundamentaron ni en las valoraciones del pasado ni en las condiciones objetivas de la economía. Muestra también, a partir de estimaciones *logit* multinominales, que tanto los juicios económicos retrospectivos como los prospectivos ejercieron influencia en el voto individual, con independencia de la ideología o de las condiciones sociales personales.

Sin embargo, al combinar las valoraciones acerca del pasado con las expectativas acerca del futuro, los resultados son más complejos. Mediante mecanismos «intertemporales», «exonerativos» o «de oposición», los votantes con frecuencia premiaron a los gobiernos cuando sus juicios sobre la economía fueron negativos, o los castigaron cuando tales juicios fueron buenos. En tales casos, preferencias políticas, asociadas a la ideología, las condiciones sociales o al voto previo, alteraron la relación causal entre las valoraciones económicas y el apoyo electoral. Es decir, un votante decidía primero a quién votar y luego, según las condiciones objetivas de la economía y la edad del gobierno, decidía sus juicios económicos y qué responsabilidad atribuir al gobierno. De esta forma, la lógica del voto económico resulta mucho más compleja de lo que se ha supuesto: las reacciones políticas individuales a la economía distaron de ser mecánicas.

1. INTRODUCCIÓN*

El sentido común y una abundante evidencia empírica parecen indicar que los votantes responden a las condiciones económicas. *Ceteris paribus*, cuando tales condiciones son buenas, la gente apoya a los gobiernos; cuando la economía se deteriora, este apoyo se resiente. Se ha dicho así que «la proposición de que los votantes castigarán a los gobernantes por sus pobres resultados no debe ser objeto de polémica» (Kiewiet y Rivers, 1985: 225). Caso de ser cierta, tal conclusión proporcionaría una confirmación empírica a las concepciones al uso de la responsabilidad democrática. Ahora bien, los votantes pueden evaluar con precisión la situación económica y aun así hallar razones para no actuar de acuerdo con esa valoración. En efecto, pueden decidir primero cómo votar, y sólo después buscar las formas de racionalizar sus decisiones a tenor de las circunstancias económicas. Analizaremos la interpretación económica del voto utilizando evidencia empírica correspondiente a la política española entre 1980 y 1995.

Los modelos de voto económico postulan que los votantes basan sus decisiones en la eficacia económica, ya sea pasada o futura¹. De acuerdo con una tradición de la investigación electoral, la única información que se incorpora a las decisiones de los votantes concierne a su experiencia pasada². Los votantes evalúan los resultados económicos bajo el gobierno presente, ignoran las promesas sobre el futuro y llevan a la práctica un mecanismo de recompensa-castigo. Como Key (1966: 61) señaló, el votante es simplemente «un evaluador de acontecimientos, resultados y acciones del pasado. Juzga retrospectivamente; anticipa el futuro sólo en la medida en que así expresa su aprobación o desaprobación de lo que ha ocurrido antes. Los votantes pueden rechazar lo que han conocido; o aprobar lo que han conocido. Pero no es probable que se sientan atraídos en gran medida por las promesas sobre lo nuevo o lo desconocido».

No obstante, un número considerable de estudios ha concluido que el apoyo político se rige por las expectativas sobre el funcionamiento futuro de la economía³: «el pasado es sin duda pasado, por tanto los votantes racionales deben orientarse (directa o indirectamente) hacia el futuro» (Bartels, 1988: 2). Ahora bien, ¿cómo forman los votantes sus expectativas sobre los resultados económicos futuros: de acuerdo con la continuidad de los gobernantes actuales o con la victoria de la oposición? Incluso si los votantes toman decisiones con la mirada puesta en el futuro, pueden seguir basando sus previsiones de modo

* Debemos dar las gracias a Nieves Pombo y Mercedes Gabarró, del CIS, por su excelente trabajo en la preparación de los datos, que fueron adquiridos con ayuda de la *Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología*. Susan Stokes, Marta Frailé y José Ramón Montero nos hicieron comentarios de gran utilidad. El presente artículo se publicará en S. Stokes (ed.), *Public Opinion and Economic Reforms in New Democracies*, Nueva York: Cambridge University Press, en prensa.

¹ Véanse, por ejemplo, Kramer (1971), Peffley (1985), Markus (1988), Bratton (1994).

² Los ejemplos de esta tradición incluyen Kramer (1971), Shaffer y Chressanthis (1991), Lanoue (1994), Monardi (1994) y Svoda (1995).

³ Estos estudios incluyen Kuklinski y West (1981); Lewis-Beck y Skalaban (1989); Lockerbie (1992); MacKuen, Erikson y Stimson (1992); Price y Sanders (1995).

exclusivo en los antecedentes de gobierno y oposición, simplemente extrapolando el pasado⁴. Pero estas extrapolaciones son racionales sólo si existe una estrecha correlación entre los resultados económicos pasados y futuros cuando los gobernantes son reelegidos, y si tal relación no existe cuando son sustituidos por la oposición. Y los individuos pueden pensar en el futuro sin hacer inferencias a partir del pasado, aprovechando los indicios que les proporcionan la campaña u otras fuentes⁵. Pueden pensar que las dificultades del pasado fueron necesarias para un futuro brillante [Przeworski, en Stokes (ed.), en prensa]. Pueden concluir que aunque el futuro bajo los gobernantes actuales es poco prometedor, la oposición sólo logrará empeorar las cosas y, a la inversa, que aunque los gobernantes lo hacen bien, la oposición lo hará mejor.

Estas interpretaciones pueden basarse en la mejor evidencia a la que tienen acceso los votantes. Pero también pueden constituir racionalización *ex-post* de decisiones de voto basadas en compromisos políticos o en posturas ideológicas del pasado. De donde se sigue que la dirección de la causalidad no es obvia.

Las cuestiones de si la gente percibe con precisión la situación económica, si extrapola el pasado para hacer pronósticos y si permite o no que creencias y compromisos políticos previos moldeen sus decisiones de voto, son empíricas: no pueden resolverse mediante suposiciones. Además, las respuestas a estas preguntas pueden depender de circunstancias históricas. En países que acaban de salir de un pasado autoritario es más probable que se exculpe a los gobiernos de un mal funcionamiento económico. En países que afrontan la necesidad de reestructurar la economía, los gobiernos tienen mayor credibilidad cuando presentan las dificultades actuales como temporales, como una transición que conduce hacia un futuro mejor. De aquí la posibilidad de que el cálculo del voto económico sea diferente en las democracias nuevas y en las sólidamente consolidadas; diferente en circunstancias económicas normales y en situaciones de crisis económica.

Las reacciones políticas a la economía tienen una relevancia particular en las democracias nuevas que experimentan reformas dolorosas. ¿Tiene la gente en mente el régimen anterior y las condiciones económicas pasadas a la hora de evaluar las reformas económicas? ¿Está su reacción influida por las dificultades pasadas y presentes, o por sus expectativas sobre el futuro? ¿Pueden los ciudadanos atribuir con facilidad la responsabilidad, o les resulta difícil echar la culpa a alguien o algo de sus dificultades? ¿Tienen a exonerar a sus gobiernos en los primeros años del nuevo régimen? ¿Están dispuestos a aceptar transacciones intertemporales?

Si el castigo electoral fuese la única respuesta a un deterioro de las condiciones económicas, entonces los gobiernos interesados en su propia supervivencia evitarían cualquier política que generara dificultades económicas, aunque sólo fuera en el corto plazo. Ante las dificultades económicas vividas, los ciudadanos extrapolarían el futuro a partir de ellas y se pondrían en contra de los gobernantes. Previendo esta reacción, los gobiernos elegirían un camino populista y la popularidad a

⁴ Véanse, por ejemplo, Fiorina (1981), Lewis-Beck (1988), Uslaner (1989), Bratton (1994), Lanoue (1994), Keech (1995).

⁵ Por ejemplo, Kuklinski y West (1981); Abramowitz (1985); Conover, Feldman y Knight (1987); Lockerbie (1992); MacKuen, Erikson y Stimson (1992).

corto plazo. Como los costes materiales de las reformas recaen principalmente en las espaldas de los trabajadores, las restricciones políticas de los gobiernos de izquierda serían particularmente fuertes. Y como las identificaciones de partido suelen ser mucho más débiles en las nuevas democracias, los gobiernos tendrían menos capacidad para contar con lealtades basadas en pasadas historias políticas.

Ahora bien, sabemos que muchos gobiernos en las nuevas democracias sobreviven a dificultades económicas largas y profundas. Los votantes no siempre rechazan reformas que generen dificultades temporales. Son o sofisticados o crédulos: escuchan las explicaciones, consideran las restricciones, examinan las promesas de la oposición, buscan indicios de responsabilidad. Pueden concluir que las políticas presentes son las menos malas, que conducirán a un futuro mejor o que no son la causa de los malos resultados de la economía: como consecuencia de ello, respaldarán al gobierno. Si el régimen o el gobierno ha cambiado, la causa de las dificultades presentes se puede atribuir al pasado. Los bienes políticos de la democracia, en comparación con una experiencia reciente de autoritarismo, pueden beneficiar temporalmente a un gobierno electo. Una crisis económica profunda y una historia de políticas fracasadas pueden reducir la aversión al riesgo y aumentar la tolerancia a reformas dolorosas. Si éstas se inician a tiempo y son radicales, la resistencia se minimizará, los pasos dados se considerarán irreversibles y se podrá reanudar el crecimiento antes (Przeworski, 1991: 162-187). Los mandatos amplios, combinados con consultas, también pueden limitar la oposición a las políticas, generar la complicidad de la sociedad, aumentar los flujos informativos y mejorar la calidad técnica de las reformas (Maravall, 1997: 32-37). Por el contrario, si un gobierno no puede reclamar un mandato para la reforma, incumple sus promesas electorales, retrasa sus reformas o está en el poder durante mucho tiempo, será incapaz de evitar las culpas o disfrutar de la condescendencia de los votantes a lo largo del tiempo: como consecuencia, se enfrentará a una mayor resistencia social y a un mayor castigo electoral. Éstos son argumentos conocidos que contradicen la tesis de la miopía de los votantes, de los gobiernos populistas y de las reformas económicas no viables en las nuevas democracias.

2. LOS RESULTADOS ECONÓMICOS EN UNA DEMOCRACIA NUEVA: EL CASO ESPAÑOL

La experiencia española sirve de ejemplo para examinar la lógica del voto económico en una democracia nueva en un contexto de dificultades económicas. Las primeras elecciones democráticas se celebraron en junio de 1977, un año y medio después de la muerte de Franco, cuarenta y un años después de las últimas elecciones celebradas antes de la Guerra Civil. Durante las dos décadas siguientes, gobiernos conservadores y socialdemócratas se alternaron en el poder. Estos gobiernos fueron minoritarios (hasta 1982 y desde 1993) y mayoritarios (1982-93). Tras un largo período de crecimiento, desde mediados de la década de 1970 hasta mediados de la de 1980 la economía entró en una crisis que generó altísimas tasas de desempleo. Cuando se introdujeron reformas económicas durante las dos décadas

de democracia, éstas siempre estuvieron orientadas hacia el mercado; sin embargo, mientras que se redujo el proteccionismo económico, en la provisión de educación y sanidad, de capital físico y de políticas sociales, el Estado desempeñó un papel mucho más activo. Cuando terminó la crisis de la primera década democrática se produjeron ciclos consecutivos de expansión/recesión/expansión. ¿Cómo reaccionó políticamente la gente a estas cambiantes circunstancias económicas?

Nuestro estudio cubre el período que transcurre desde los comienzos de la década de 1980 al verano de 1995. Así, el período comienza dos años y medio después de las primeras elecciones democráticas, celebradas en junio de 1977, ganadas por Adolfo Suárez y la UCD con el 34,6 por 100 de los votos. En aquellos años la economía se estaba deteriorando rápidamente. Mientras la tasa anual de crecimiento del PIB se había mantenido por término medio en el 6,5 por 100 entre 1961 y 1976, en 1977, el año de las elecciones, había caído al 2,8 por 100 y continuó bajando durante los cinco años siguientes. La tasa de desempleo, que había estado por término medio en el 2,8 por 100 de la población activa entre 1961 y 1976, había aumentado al 5,3 por 100 en 1977 y cinco años más tarde alcanzó un 16,3 por 100. Pero el deterioro de la economía y el sentimiento general de crisis habían empezado antes de que Suárez se convirtiera en Presidente del Gobierno: esto contribuyó a exculparle durante varios años. Su importante papel en el restablecimiento de la democracia también fue ampliamente reconocido: esto le dio un margen adicional de maniobra con respecto a la economía. Sin embargo, la delicada transición política y la fragilidad inicial de la nueva democracia limitó mucho la capacidad de Adolfo Suárez para emprender reformas económicas. Sólo las inició cuando dispuso del apoyo de todos los partidos parlamentarios tras la firma de los Pactos de la Moncloa, en otoño de 1977. Estos Pactos consistían en políticas de austeridad y reformas estructurales: lograron bajar la tasa anual de la inflación desde el 23,4 hasta el 16 por 100 en dos años, pero el crecimiento se redujo hasta el 0,0 por 100 y el desempleo subió 3,5 puntos porcentuales (*Economie Européenne*, 1995: 102-103, 116-117, 148-149). Los Pactos de la Moncloa no pudieron sobrevivir a los efectos de la crisis del petróleo de 1979 y a la creciente competencia partidaria una vez aprobada la nueva Constitución, en diciembre de 1978. Suárez pudo ganar las segundas elecciones democráticas de 1979, con el 34,9 por 100 de los votos, mientras el apoyo al principal partido de la oposición, el PSOE, no varió significativamente: el 29,3 por 100 en 1977 y el 30,5 por 100 en 1979. La estrategia de Suárez fue, sin embargo, más defensiva que en 1977: el lema de campaña era retrospectivo («*UCD cumple*»), mientras se presentaba a la oposición como una amenaza a la coexistencia, la tolerancia, los valores cristianos, y como defensora del aborto y objetivos marxistas. Los logros en los que se hacía hincapié eran más políticos que económicos. La economía estaba de hecho en una situación mucho peor. Nuestro estudio empieza cuando había terminado ya la segunda luna de miel de 1979: desde las elecciones, el crecimiento había caído al 0,6 por 100 y el desempleo había aumentado 2,8 puntos porcentuales. La intención explícita de voto para la UCD se situaba en sólo un 15,8 por 100⁶.

⁶ Encuesta del *Centro de Investigaciones Sociológicas*, n.º 1218 (febrero de 1980).

Nuestro estudio termina en el verano de 1995. El PSOE había ganado las elecciones generales de octubre de 1982 y de nuevo las de junio de 1986, las de octubre de 1989 y las de junio de 1993; formó gobiernos mayoritarios desde 1982 hasta 1993 y un gobierno minoritario desde entonces. El PP pasó a ser el partido principal de la oposición, ganando el 26,2, el 26,0, el 25,6 y el 34,8 por 100 de los votos en esas cuatro elecciones. Tras trece años en el poder, con Felipe González como Presidente del Gobierno, los socialistas estaban entonces a sólo seis meses de perder las elecciones generales de marzo de 1996. Ya habían perdido las elecciones al Parlamento Europeo en junio de 1994 y las elecciones locales y autonómicas de mayo de 1995. Los pronósticos para las elecciones generales ya daban por descontada su derrota. La intención de voto explícita al PSOE había caído desde un porcentaje máximo del 40,1 por 100 en junio de 1986 hasta el 21,9 por 100 en mayo de 1995⁷. La única cuestión era la magnitud de su derrota. Resultó ser inesperadamente pequeña, al obtener el PSOE el 37,5 por 100 de los votos frente al 38,8 por 100 ganado por el PP.

Éstas fueron las circunstancias del comienzo y del fin de nuestro estudio. Lo que sucedió entretanto se resume en la tabla 1, que muestra las tasas anuales medias de crecimiento del PIB, el desempleo y la inflación.

TABLA 1
Condiciones económicas anuales

	<i>Crecimiento</i>	<i>Desempleo</i>	<i>Inflación</i>
1980	1,3	11,6	13,4
1981	-0,2	14,4	12,6
1982	1,6	16,3	13,9
1983	2,2	17,5	11,8
1984	1,5	20,3	11,6
1985	2,6	21,6	7,7
1986	3,2	21,2	11,1
1987	5,6	20,5	5,8
1988	5,2	19,5	5,7
1989	4,7	17,2	7,1
1990	3,7	16,2	7,3
1991	2,2	16,4	7,1
1992	0,7	18,5	6,7
1993	-1,1	22,8	4,4
1994	2,0	24,1	4,1
1995	3,1	23,7	4,2

FUENTE: *Economie Européenne* (1995: tablas 3, 10, 26).

Este período de dieciséis años se puede dividir en cinco fases principales que son relevantes para el voto económico. Las figuras 1, 2 y 3 muestran el perfil cambiante de la tasa de crecimiento del PIB, el desempleo y la inflación durante esas cinco fases, usando datos trimestrales.

⁷ Encuestas del *Centro de Investigaciones Sociológicas*, n.º 1538 (junio de 1986) y n.º 2154 (mayo de 1995).

FIGURA 1

PIB. Tasas trimestrales de cambio durante las cinco fases

17



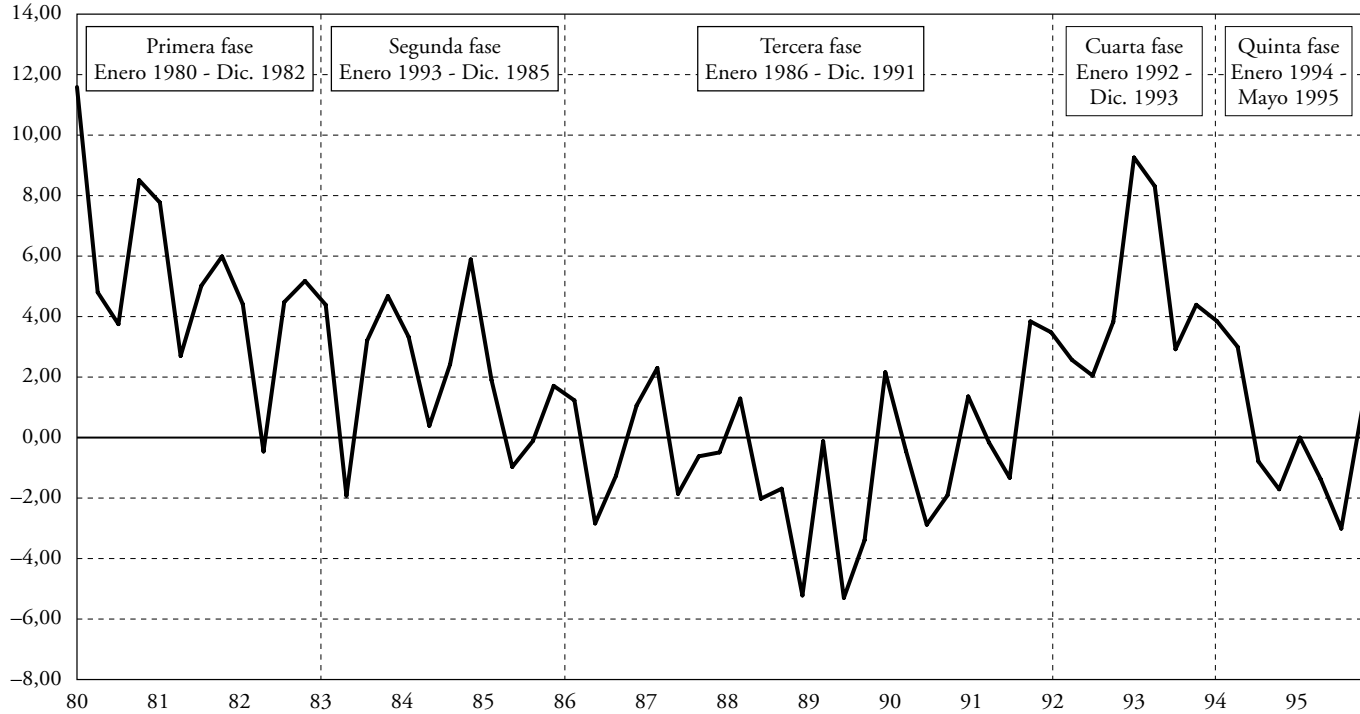
REACCIONES POLÍTICAS A LA ECONOMÍA

FUENTE: Ministerio de Economía y Hacienda. Las tasas representan las variaciones desde el período anterior.

FIGURA 2

Desempleo: tasas trimestrales de cambio durante las cinco fases

18

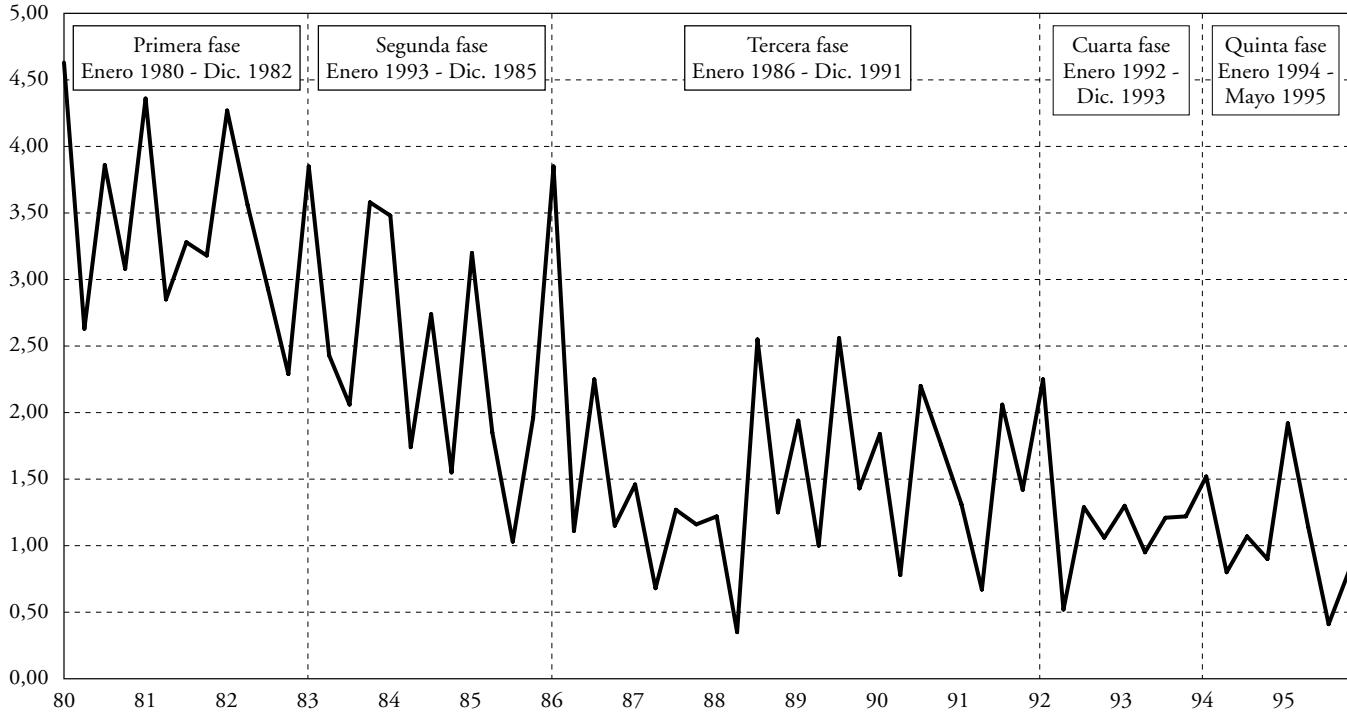


FUENTE: Ministerio de Economía y Hacienda. Las tasas representan las variaciones desde el período anterior.

FIGURA 3

Inflación: tasas trimestrales de cambio durante las cinco fases

19



REACCIONES POLÍTICAS A LA ECONOMÍA

FUENTE: Ministerio de Economía y Hacienda. Las tasas representan las variaciones desde el período anterior.

1) La fase inicial corresponde a los gobiernos de UCD. Empieza a principios de 1980 y termina en octubre de 1982. El gobierno Suárez se mantuvo hasta febrero de 1981, cuando Leopoldo Calvo-Sotelo le sustituyó como Presidente del Gobierno hasta el final de este período. El funcionamiento de la economía fue siempre deficiente: la tasa anual media de crecimiento del PIB fue del 0,9 por 100, la inflación se mantuvo cerca del 14 por 100 y el desempleo aumentó en 4,7 puntos porcentuales. Ambos presidentes enmarcaron sus políticas económicas en términos de exoneración: de un lado, la culpa se atribuyó a los legados del pasado; de otro, a las circunstancias económicas internacionales, en particular a la subida de los precios del petróleo. Exigieron sacrificios a la sociedad, pero tras años de gobierno de UCD, encontraron difícil ofrecer transacciones intertemporales⁸. Sin embargo, el gobierno alcanzó acuerdos con los sindicatos para moderar los salarios, particularmente el *Acuerdo Nacional sobre el Empleo* de 1981, apoyado también por la oposición. La crisis también era política: la descentralización de las nuevas Comunidades Autónomas se descontroló, las conspiraciones subversivas de la derecha y las actividades terroristas de ETA desestabilizaron la democracia y las disputas internas de la UCD debilitaron al gobierno. El apoyo electoral a UCD disminuyó con Suárez, aumentó durante un par de meses tras el intento de golpe de Estado en febrero de 1981 y con el nuevo gobierno de Calvo-Sotelo, para luego continuar cayendo hasta alcanzar su nivel más bajo en octubre de 1982, cuando el PSOE ganó las elecciones generales con el 48,4 por 100 de los votos. Esta pérdida de apoyo se reflejó en una serie de derrotas: en el referéndum para la descentralización política de Andalucía (febrero de 1980); en las elecciones autonómicas de Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía (mayo de 1980, octubre de 1981,

⁸ Se pueden encontrar ejemplos en dos discursos parlamentarios cruciales de Adolfo Suárez: uno cuando el PSOE presentó una moción de censura, el 20 y 21 de mayo de 1980; y otro cuando defendió una cuestión de confianza en su gobierno, el 16 de septiembre de 1980. Se refirió al desarrollo desordenado y desequilibrado de los años sesenta y setenta, a «la permanente incidencia de las continuas alzas del precio del petróleo», «a la recesión generalizada de la economía mundial desde mediados de 1979»; pedía un «espíritu de ahorro y sacrificio, y el esfuerzo colectivo de levantar un gran país», para afrontar esta «crisis larga e intensa que cabe encauzar pero no resolver a corto plazo, porque no existen soluciones rápidas, gratuitas y brillantes». Véase *Primera Legislatura II (1980). Debates Políticos*, Madrid: Cortes Generales, 1980 (pp. 5953; 5956-5957; 5972; 7072-7073). Se pueden encontrar argumentos similares en el discurso parlamentario de Leopoldo Calvo-Sotelo del 19 de febrero de 1981, cuando fue elegido Presidente del Gobierno: «España no contaba, al llegar la democracia, con instituciones económicas eficaces»; «Hay que poner a los ciudadanos y a los grupos sociales frente a esta realidad amarga y dura. Ése es el incómodo papel que hará suyo el gobierno. Vamos a huir de las grandes promesas que se hacen a cambio de pequeños sacrificios». *Discurso de Investidura. Congreso de los Diputados: 19 de febrero de 1981*, Madrid: Presidencia del Gobierno, 1981 (pp. 16-17). Por supuesto, la oposición rechazó los términos exonerativos y criticó la ausencia de perspectivas temporales. Así, en la moción de censura de mayo de 1980, Felipe González afirmó que «la crisis del petróleo no lo explica todo, porque crisis del petróleo hay en todo el mundo», que «no ha habido un cumplimiento en materia socioeconómica», que «existe un clima de resignación ante la crisis... No se abren esperanzas ante el país», discurso del 21 de mayo de 1980. Véase *Primera Legislatura II (1980). Debates Políticos* (pp. 6006-6010-6011).

mayo de 1982); y en las elecciones parciales de Sevilla y Almería (noviembre de 1980).

2) La segunda fase corresponde al nuevo gobierno del PSOE. Duró desde finales de 1982 hasta finales de 1985. Fue un período de políticas de ajuste, de reformas estructurales y de malas condiciones económicas. Las reformas se orientaron hacia el mercado, a diferencia de las políticas iniciales del PS francés en 1981-82 y del PASOK griego desde 1981 hasta 1989. Esta fase de austeridad incluyó una devaluación de la moneda nada más llegar al poder, una política monetaria más estricta, una mayor moderación salarial, una reducción gradual del déficit presupuestario, el pago ortodoxo de la deuda pública mediante el presupuesto del Estado, la reconversión de sectores industriales y la reducción de las rigideces del mercado de trabajo. Sin embargo, el Estado invirtió más en infraestructuras y educación: el gasto público en ambas áreas aumentó 1,7 puntos porcentuales del PIB durante este período (Boix, 1998: 112). Se destinaron, asimismo, importantes cantidades del presupuesto público para salvar instituciones financieras en crisis y la reconversión industrial⁹. A pesar del ajuste, la tasa de crecimiento fue más alta que en la fase anterior (2,1 por 100 de media anual), los salarios no perdieron capacidad adquisitiva (aumentaron un promedio del 1,5 por 100 en términos reales) y la inflación fue más baja (cayó al 7,7 por 100)¹⁰. El mayor coste de las reformas fue un marcado aumento del desempleo, que creció 5,3 puntos porcentuales. Los argumentos con los que González enmarcó sus políticas insistían en la exoneración, los beneficios de iniciativas políticas rápidas, la oferta de un horizonte positivo a largo plazo y las compensaciones sociales¹¹. Este período también incluyó pactos socioeco-

⁹ Se gastaron 26,2 mil millones de dólares en la reconversión industrial, la recuperación económica del grupo Rumasa y los bancos en crisis. Véanse las declaraciones de José Borrell, entonces Secretario de Estado de Hacienda, en *Diario 16*, 2 de agosto de 1988, y *La Vanguardia*, 4 de agosto de 1988.

¹⁰ Datos procedentes de *Economie Européenne* (1995).

¹¹ Así, en su discurso parlamentario de investidura como Presidente del Gobierno, Felipe González insistió en el horizonte a largo plazo de las reformas. «Gobernar no significa solamente estar atento a las curvas del camino; gobernar es guiarse al mismo tiempo por el perfil del horizonte, tener bien claro un rumbo a largo plazo (...). El margen de maniobra de la política económica es limitado en el futuro inmediato y sólo se ensancha en el futuro (...). Iniciaremos las reformas desde este mismo momento, pero sus frutos se recogerán sólo en el largo plazo». Véase *Diario de Sesiones*, Madrid: Congreso de los Diputados, 30 de noviembre de 1982, n.º 3 (pp. 29, 31). Tres años más tarde, al final de esta segunda fase, González afirmó que había «intentado superar un retraso de varios años (...). Las prioridades políticas han hecho que medidas que seguramente los países de la Europa comunitaria tomaban durante los años setenta, aquí hayan tenido que posponerse». También defendió la rapidez en iniciar las reformas, porque «esas decisiones son dolorosas. Pero también sabemos que hay que tomarlas», y el retraso «supone un mayor perjuicio incluso para aquellas personas que se pretende proteger (...) cualquier retraso no es más que un retraso en la recuperación de la esperanza». E insistió mucho en que las reformas económicas necesitaban protección social: «esos costes y esos traumatismos había que paliarlos con medidas de carácter social». Discurso sobre el Estado de la Nación, 15 de octubre de 1985, en *El Estado de la Nación*, Madrid: Oficina del Portavoz del Gobierno, 1985 (pp. 26-28, 36-40).

nómicos con los sindicatos (*Acuerdo Económico y Social* de 1985-86), constantes conflictos en torno a la reconversión industrial, la reforma del sistema público de pensiones, la legislación sobre la educación y el aborto, así como la conclusión con éxito de las negociaciones sobre el ingreso en la Comunidad Europea. A pesar del desempleo, el apoyo al gobierno siguió siendo alto, con una intención de voto explícita del 34,2 por 100 en septiembre de 1985¹².

3) En la tercera fase, también bajo los socialistas, se produjo un rápido crecimiento y una intensa creación de empleo. El funcionamiento de la economía se benefició de una factura energética más baja (debido a la reducción de los precios del petróleo en 1986 y a la caída del dólar), de la expansión de las economías europeas y de los ajustes previos. Esta fase duró desde finales de 1985 hasta finales de 1991. España entró en la CE en enero de 1986 y en el Sistema Monetario Europeo en junio de 1989. Durante esos seis años, la tasa anual media de crecimiento del PIB alcanzó el 4,1 por 100, la de inflación fue del 7,1 por 100 en el último año y la de desempleo bajó 5,2 puntos porcentuales a lo largo del período. El gasto público en infraestructuras y educación aumentó aún más, 3,8 puntos del PIB. Al mismo tiempo, el presupuesto para las políticas sociales aumentó 1,9 puntos porcentuales del PIB. Los ingresos fiscales también crecieron en 4,0 puntos del PIB, debido sobre todo al incremento de la tributación directa; esto permitió, junto a los cambios en la estructura interna del presupuesto, reducir un punto el déficit público (Boix, 1998: 137-139; Maravall, 1997: 177-186). En esta nueva fase de expansión y conflicto, Felipe González encuadró sus políticas con referencias a las dificultades del pasado, a la necesidad de preservar un progreso alcanzado con gran esfuerzo, a la posibilidad de reducir el desempleo y ampliar las políticas sociales si se mantenía un crecimiento estable¹³. Pero en estas circunstancias más favorables los socialistas no pudieron alcanzar acuerdos socioeconómicos con los sindicatos. El conflicto se extendió a partir de la reconversión industrial a diferentes ramas del transporte, a la industria textil y a los sistemas públicos de educación y sanidad, para culminar en una huelga general en diciembre de 1988. También estallaron varios escándalos en torno al uso de información privilegiada, la financiación ilegal del partido y la corrupción a principios de 1990. Los socialistas

¹² Encuesta del *Centro de Investigaciones Sociológicas*, n.º 1472 (septiembre de 1985).

¹³ González insistió una y otra vez en «no dar marcha atrás en el camino recorrido», «no retroceder en el tiempo», porque la expansión económica había «requerido ajustes dolorosos». Defendió con fuerza un crecimiento equilibrado y sostenido y la concertación social como elementos necesarios para el empleo y un mayor aumento del gasto social. Véanse sus discursos parlamentarios sobre el Estado de la Nación del 24 de febrero de 1987, 24 de febrero de 1988, 14 de febrero de 1989 y 20 de marzo de 1991, en *El Estado de la Nación*, Madrid: Ministerio del Portavoz del Gobierno, 1987 (pp. 18-19), 1988 (pp. 30-35), 1989 (pp. 14-19, 25) y 1991 (pp. 17-26). Véase también su discurso parlamentario cuando fue reelegido Presidente del Gobierno el 4 de diciembre de 1989, en *Sesión de Investidura*, Madrid: Ministerio del Portavoz del Gobierno, 1989 (pp. 23-32).

ganaron un referéndum muy difícil sobre la pertenencia a la OTAN en marzo de 1986 y dos elecciones generales en este período, en junio de 1986 y octubre de 1989, con el 44,1 y el 40,2 por 100 de los votos. Pero el apoyo electoral comenzó a erosionarse: la intención explícita de voto a favor del gobierno en julio de 1991, cuando esta fase tocaba a su fin, había caído al 28,6 por 100¹⁴.

4) La cuarta fase se caracterizó por un marcado deterioro económico y el aumento del desempleo. Duró dos años: 1992 y 1993. Los efectos de la recesión europea se vieron reforzados por factores nacionales: los salarios reales crecieron un 2,5 por 100 en 1990, un 2,7 por 100 en 1991 y un 3,4 por 100 en 1992; en este período el gasto público aumentó 4,1 puntos porcentuales del PIB y el déficit fiscal 2,8 puntos (*Economie Européenne*, 1995: tablas 61 y 72). El gobierno combinó este relajamiento salarial y fiscal con políticas monetarias muy duras: aumentaron fuertemente los tipos de interés y se devaluó la moneda. El resultado de esta mezcla de políticas fue una recesión: la tasa media anual de crecimiento fue negativa: -0,2 por 100. Mientras la inflación se redujo al 4,4 por 100 debido en buena parte a la crisis, el aumento del desempleo fue brutal, alcanzando el 22,8 por 100 de la población activa (un aumento de 6,4 puntos porcentuales sólo en dos años). Para el 70 por 100 de la población los resultados económicos del gobierno eran malos, mientras el 86 por 100 consideraba que sus esfuerzos para paliar el desempleo habían fracasado¹⁵. El gobierno fue de nuevo incapaz de alcanzar pactos socioeconómicos con los sindicatos, y continuaron convocándose huelgas. Los escándalos de corrupción prosiguieron, mientras las disputas internas en el PSOE fueron cada vez más intensas. En noviembre de 1992, la intención explícita de voto a favor de los socialistas había caído al 19,9 por 100¹⁶. Sin embargo, en las elecciones de junio de 1993 el PSOE consiguió una nueva e inesperada victoria, obteniendo el 38,8 por 100 de los votos. Esta capacidad de supervivencia se debió, de un lado, a las muy positivas opiniones sobre las políticas sociales (Maravall, 1997: 91, 193-197) y al escepticismo sobre lo que podía ofrecer un gobierno alternativo: el 58 por 100 de los votantes pensaba que ningún otro partido actuaría mejor que el PSOE para reducir el desempleo, y el porcentaje aumentaba al 64 y 70 por 100 por lo que respecta a la gestión de la economía y la educación¹⁷. Pero después de las elecciones de 1993 el PSOE tuvo que gobernar en minoría, con el apoyo parlamentario de los nacionalistas catalanes. Sin embargo, este gobierno minoritario introdujo un ajuste fiscal y reformó un mercado de trabajo aún muy rígido y protegido¹⁸.

¹⁴ Encuesta del *Centro de Investigaciones Sociológicas*, n.º 1972 (julio de 1991).

¹⁵ Encuesta de DATA, S.A., de mayo de 1993. Esta encuesta forma parte del estudio español para el *Comparative National Election Project*, realizado por un equipo que incluía a Richard Gunther y José Ramón Montero.

¹⁶ Encuesta del *Centro de Investigaciones Sociológicas*, n.º 2042 (noviembre de 1992).

¹⁷ Encuesta de DATA, S.A., de la nota 15.

¹⁸ Ambas reformas fueron promesas políticas de Felipe González en su discurso parlamentario al ser reelegido como Presidente del Gobierno en 1993. En su discurso, González utilizó

5) La última fase duró desde finales de 1993 hasta la primavera de 1995. La economía volvió a beneficiarse de un nuevo ciclo de expansión en Europa y de las políticas de ajuste económico. La Comunidad Europea en su conjunto salió de la recesión de 1993 (en la que los PIBs se redujeron un promedio de -0,6 por 100) para crecer en los siguientes dos años (2,6 por 100 en 1994 y 3,0 por 100 en 1995). En España, el déficit público se recortó 1,5 puntos porcentuales del PIB durante este período, la tasa anual media de crecimiento de los salarios reales bajó desde un 1,9 por 100 en 1991-93 hasta un -0,4 por 100 en 1994-95, la tasa de inflación disminuyó desde un 6,7 por 100 en 1992 hasta un 4,1 por 100 en 1995 (*Economie Européenne*, 1995: tablas 10, 26, 33, 62). La economía volvió a crecer a una tasa del 3,1 por 100 en 1995, y el desempleo bajó dos puntos porcentuales. Pero, tras ganar cuatro elecciones consecutivas, los socialistas no pudieron sobrevivir en esta ocasión. Estaban profundamente desgastados por los continuos escándalos asociados con la financiación interna del partido, diversos casos de corrupción y la acusación de guerra sucia contra el terrorismo vasco.

A lo largo de nuestro período de dieciséis años, los gobiernos cayeron o sobrevivieron cuando las condiciones económicas fueron malas: éstos son los diferentes resultados políticos de las fases 1, 2 y 4. Y los gobiernos pudieron también ser premiados electoralmente o, por contra, ser castigados cuando las condiciones económicas eran buenas o, al menos, estaban mejorando: éstos son los resultados políticos opuestos de las fases 3 y 5. ¿Qué razones impulsaron a los votantes a tomar decisiones electorales? ¿Hasta qué punto estuvieron estas decisiones influidas por las condiciones sociológicas y las simpatías ideológicas, y hasta qué punto por consideraciones económicas? ¿Consistieron estas consideraciones sobre todo en juicios sobre el pasado o en expectativas acerca del futuro?

3. OPINIONES SUBJETIVAS DE LA ECONOMÍA Y APOYOS POLÍTICOS

Nuestras inferencias sobre las reacciones políticas a la economía se basan en datos individuales de 63 encuestas de opinión realizadas por el *Centro de*

argumentos «intertemporales», más que «exonerativos» o «normales», para enmarcar sus políticas. Situó la crisis española en un contexto de incertidumbre económica internacional, e hizo referencia a los logros económicos del pasado; sin embargo, aceptó que los factores nacionales habían agravado las condiciones económicas (particularmente el déficit público y las rigideces del mercado de trabajo). Así, presentó como prioridades políticas un programa de ajuste fiscal, la introducción de reformas en el mercado de trabajo, la concertación social y la inversión pública en infraestructuras, educación y formación. Véase *Diario de Sesiones*, Madrid: Congreso de los Diputados, 8 de julio de 1993, n.º 2 (pp. 23-24, 26, 30).

Investigaciones Sociológicas (CIS) durante el período comprendido entre febrero de 1980 y mayo de 1995. El número total de encuestados fue 158.412, y la distribución por fases es la siguiente: 25.858 en la primera, 12.106 en la segunda, 68.156 en la tercera, 20.734 en la cuarta y 31.558 en la quinta. No consideramos el voto real en el momento de las elecciones, sino la intención de voto declarada por los individuos cuando se les entrevistó en esas consultas. Examinamos sólo las valoraciones sociotrópicas, tanto retrospectivas como prospectivas: sólo un pequeño número de encuestas incluía preguntas sobre la situación económica personal, y una aplastante evidencia empírica ha mostrado que las reacciones políticas están mucho más influidas por las primeras (Kinder y Kiewiet, 1979; Feldman, 1982, 1985; Abramowitz, Lanoue y Ramesh, 1988; Markus, 1988, 1992).

Las figuras 4 y 5 indican la incidencia de los juicios retrospectivos y prospectivos sobre la economía a lo largo del tiempo. Las opiniones sobre la economía, tanto retrospectivas como prospectivas, variaron mucho en el tiempo. Las malas opiniones retrospectivas alcanzaron un pico del 75,1 por 100 bajo la UCD en enero de 1981, cuando la economía se encontraba en una profunda crisis y Suárez dimitió como Presidente del Gobierno, y otro del 82,9 por 100 bajo los socialistas en noviembre de 1993, en el peor momento de otra crisis económica y tras la frustración de las esperanzas generadas por las elecciones de junio de ese mismo año. Los porcentajes más altos de expectativas pesimistas se alcanzaron con un 44,2 por 100 durante el período de la UCD, en diciembre de 1980, y con un 55,0 por 100 bajo el PSOE, en noviembre de 1992: en ambos casos la economía presentaba tasas de crecimiento negativas y el desempleo aumentaba rápidamente. Pero siempre hubo menos pesimismo sobre el futuro que sobre el pasado. El porcentaje más alto de opiniones positivas sobre los resultados pasados de la economía se produjo bajo la UCD, en febrero de 1980 (3,4 por 100), y bajo el PSOE, en julio de 1990 (12,1 por 100); las expectativas de futuro fueron mucho más optimistas, alcanzando el 35,2 por 100 bajo la UCD, en octubre de 1982, y el 50 por 100 bajo el PSOE, en septiembre de 1987.

FIGURA 4

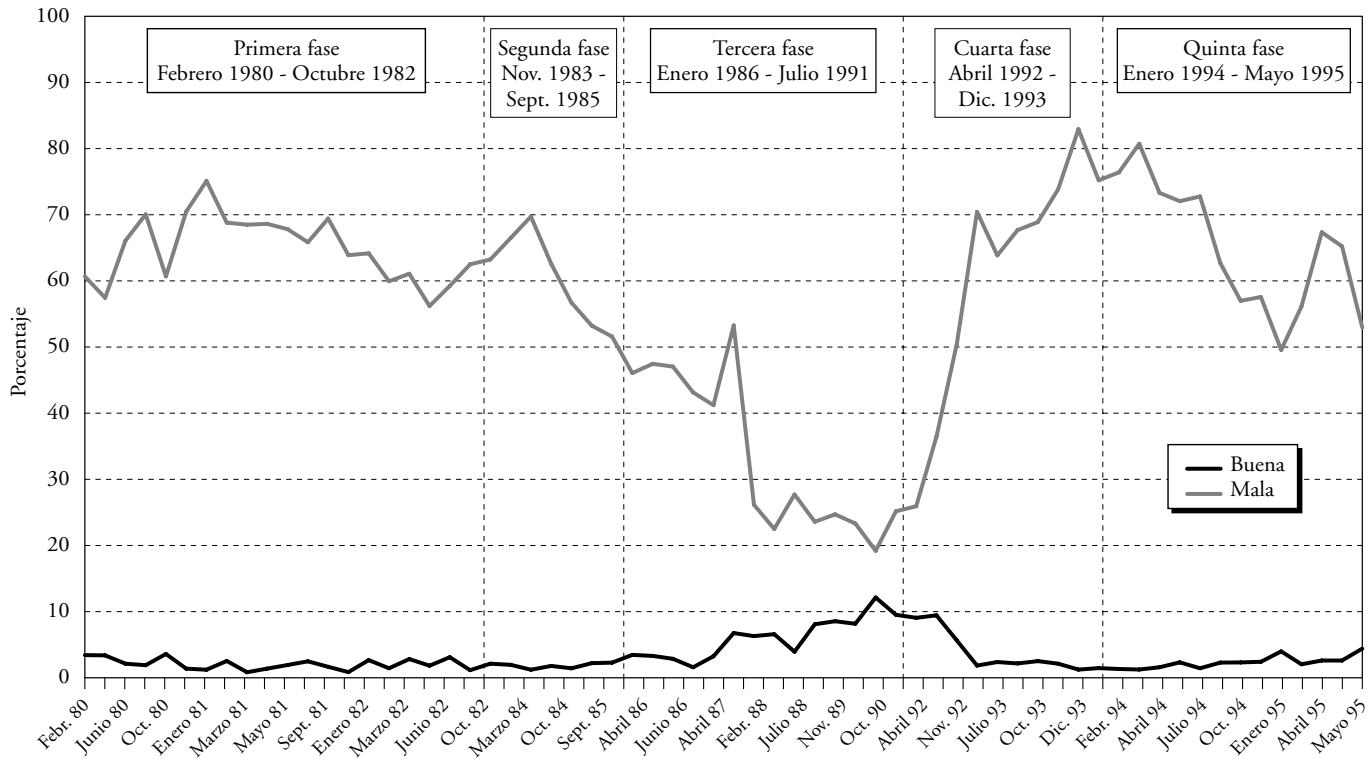
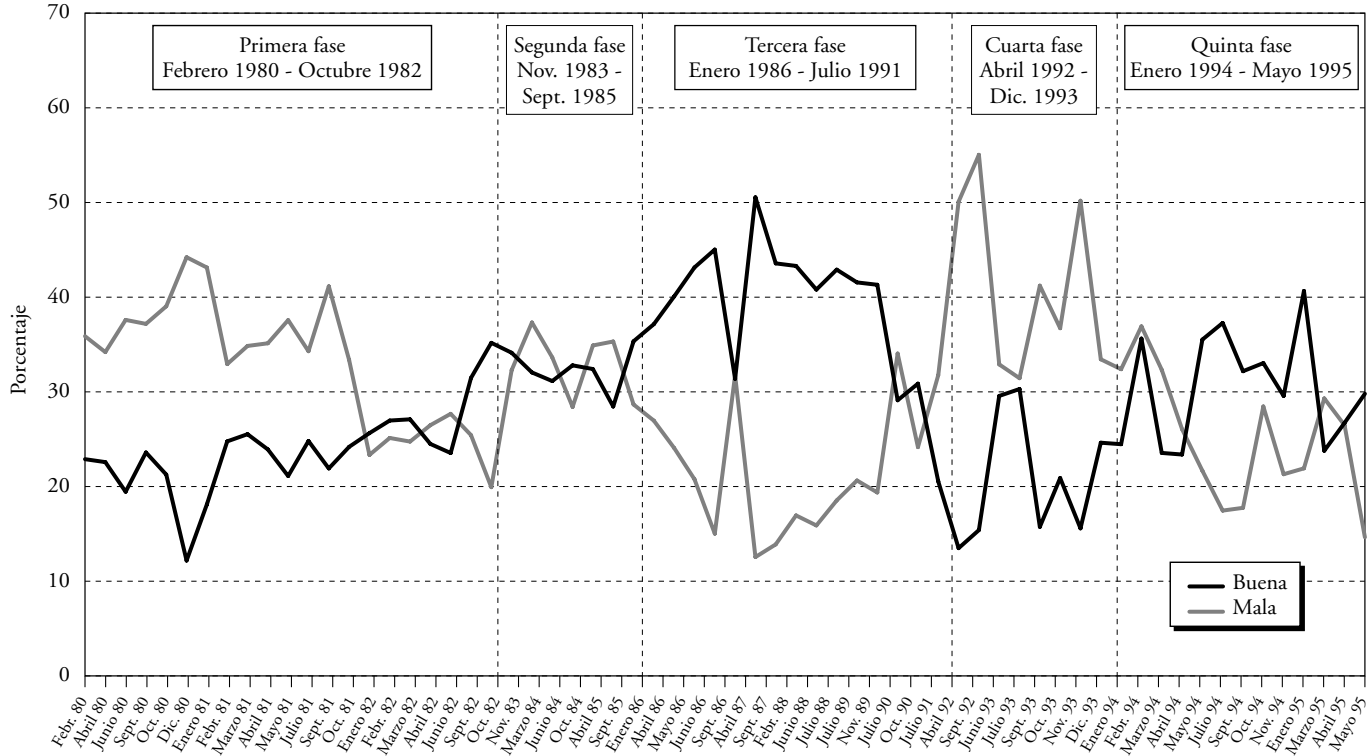
Opiniones retrospectivas sobre la economía

FIGURA 5

Opiniones prospectivas sobre la economía



Para determinar si las valoraciones subjetivas reflejan con precisión la situación económica del momento es necesario analizar series temporales de las respuestas individuales agregadas. La respuesta básica es que sí la reflejan. Cuando la renta aumenta, los individuos perciben la situación como buena; cuando baja, la perciben como mala. El desempleo afecta a estas percepciones independientemente de la renta: cuando el desempleo es alto, la gente ve las condiciones como malas. La inflación parece no desempeñar ningún papel en la configuración de las percepciones económicas de la gente. La tabla 2 presenta los resultados de lo que pensamos es la mejor estimación¹⁹.

El futuro se percibió invariablemente como mejor que el pasado: en ninguna de las 63 encuestas las valoraciones retrospectivas positivas se acercaron a las evaluaciones prospectivas positivas. Las opiniones prospectivas estuvieron influidas tanto por las circunstancias políticas como económicas. El optimismo aumentó con la expansión económica que comenzó a mediados de la década de 1980, pero empezó a disminuir desde octubre de 1990 en adelante, mucho antes que la nueva recesión económica de la cuarta fase: al parecer, la gente comenzó a detectar los síntomas muy rápidamente. También los nuevos gobiernos y las elecciones estimularon el optimismo: aumentó en febrero de 1981, con la elección de Calvo-Sotelo como nuevo Presidente del Gobierno de UCD y el fracaso del golpe de Estado contra la democracia, y sobre todo con las victorias electorales de los socialistas, abrumadora en 1982, esperada en 1986 y sorprendente en 1993. El efecto de estas últimas elecciones parece haber sido tan fuerte como efímero: el porcentaje de optimistas se duplicó e incluso los resultados económicos del pasado fueron percibidos con optimis-

¹⁹ La renta es significativa independientemente del modelo utilizado, pero el desempleo y la inflación desempeñan un papel diferente dependiendo de si la serie se ha diferenciado o no: cuando $d=0$, el desempleo siempre es significativo; cuando $d=1$, lo es siempre la inflación, ambos con signos correctores.

La prueba de tendencia lleva a la conclusión de que no hay ninguna. La prueba si $\mu=0$ cuando $d=1$ raya en la significación. Las autocorrelaciones $r(t,t-s)$ son altas y disminuyen lentamente. Pero dependen sólo de s y disminuyen hasta 0. De aquí que la serie parezca ser estacionaria.

Prueba de la estructura p, q (método de «la esquina», basado en el estadístico Box-Pierce):

	q	0	1	2	3
	p				
0		38,80	50,13	refutada	refutada
1		34,89	13,08	6,03	refutada
2		26,63	10,67	5,64	refutada
3		26,51	8,51	2,56	3,48

La prueba $\phi(2)$ muestra que aún es algo significativa, pero la prueba $\Theta(3)$ muestra que no lo es. Por tanto, el mejor modelo parece ser ARIMA (1,0,2). Ninguna de las autocorrelaciones $r(t,t-s)$ para los residuos es significativa. El valor esperado del error es $-0,00024$.

mo, pero tres meses más tarde este brote de optimismo se desvaneció. Como muestra la figura 4, el pesimismo sobre el futuro disminuyó al final de los mandatos de UCD y del PSOE: nuestra intuición es que la relación causal se invirtió, la gente tendía a ser optimista porque anticipaba una victoria de la oposición²⁰.

TABLA 2

Análisis de series temporales (ARIMA) de la relación entre los estados de la economía y las valoraciones agregadas

Modelo: $y(t) = \mu + \beta x + \phi(1) y(t-1) + \dots + \phi(p) y(t-p) + \epsilon(t) + \Theta(1) \epsilon(t-1) + \dots + \Theta(q) \epsilon(t-q)$
 $y(t) = [(1-L)^d]Y(t)$ (diferencias)

Variable dependiente: Valoraciones económicas retrospectivas.
 Los datos brutos se diferenciaron d=0 veces.
 La suma de cuadrados estiman como mucho: 0,270129.
 Desviación típica estimada de $\epsilon(t)$: 0,066546.
 Número de observaciones en la muestra: 63.

Variable	Coefficiente	Error típico	Z=ble.t.	P[Z >z
$\phi(1)$	0,8277420	0,07821	10,583	0,00000
μ	0,3200038	0,18454	1,770	0,07670
Desempl.	0,00848	0,00501	1,695	0,09011
PIB	-0,1501050	0,03648	-4,114	0,00004
Inflac.	0,00757	0,01299	0,593	0,56000
$\Theta(1)$	-0,3794359	0,13919	-2,726	0,00641
$\Theta(2)$	-0,4143131	0,12589	-3,291	0,00100

Estadístico Box-Pierce=6,0263. Estadístico Box-Ljung=6,5940.
 Grados de libertad=5. Grados de libertad=5.
 Nivel de significación=0,3037. Nivel de significación=0,2526.

Retardo	Función de autocorrelación	Box/Prc	Autocorrelaciones parciales
1	0,039	0,10	0,039
2	0,050	0,25	0,048
3	0,228	3,52	0,225
4	-0,136	4,68	-0,161
5	-0,146	6,03	-0,166

²⁰ Sobre la posibilidad de esta relación causal inversa, véanse Nannestad y Paldam (1997), Lanoue (1994), Lockerbie (1991). Estos trabajos van en contra del argumento de Price y Sanders (1995) según el cual ninguna hipótesis teóricamente plausible puede explicar por qué las preferencias políticas pueden determinar el optimismo económico.

Por lo tanto, mientras la gente valora con precisión el estado de la economía, no extrapola el pasado para formarse expectativas sobre el futuro. Las tabulaciones cruzadas de las respuestas individuales muestran que en ninguna encuesta los pronósticos estuvieron estadísticamente relacionados con las valoraciones del momento. En contra del argumento de Nannestad y Paldam (1994), las expectativas no eran estáticas: la experiencia pasada no se tomó como un indicador de lo que podía esperarse en el futuro.

Entonces, ¿cuál fue la influencia de las consideraciones económicas, bien retrospectivas o prospectivas, en el apoyo político? ¿Se basaron las reacciones políticas en juicios sobre el funcionamiento pasado de la economía o en expectativas sobre el futuro? ¿Y cuál fue la influencia relativa del voto económico en comparación con la de los efectos de la ideología? ¿Variaron las intenciones de voto entre los grupos sociales? Examinemos la influencia relativa en la intención de voto de las opiniones retrospectivas y prospectivas sobre la economía, de la ideología y de las características sociodemográficas durante nuestro período de dieciséis años, bajo los diferentes gobiernos y los distintos ciclos económicos²¹. Las tablas 3, 4 y 5 muestran las estimaciones logit multinomiales de apoyo al gobierno y la oposición, y de la indecisión²².

²¹ Las valoraciones buenas o muy buenas de la economía las codificamos como 1, ni buenas ni malas como 2, y malas y muy malas como 3. La ideología se codificó en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha). Los hombres se codificaron como 1 y las mujeres como 0. La educación se codificó en una escala de 1 a 7. En cuanto a la variable dependiente, el voto al gobierno se codificó como 0, la indecisión como 1, el voto a la oposición como 2.

²² Unas palabras de advertencia son aquí necesarias, porque las personas que no declararon su intención de voto pueden haberla ocultado en lugar de estar indecisas. Durante los dieciséis años este voto oculto cambió. Hasta finales de la década de 1980, muchos votantes del PP ocultaron su apoyo a un partido cuyas credenciales democráticas aún estaban bajo sospecha. Sin embargo, desde 1989 en adelante, la renovación política del PP y la impopularidad cada vez mayor del PSOE, debida en buena parte a los escándalos económicos, hizo que el electorado socialista ocultara sus intenciones de voto. Para corregir el voto oculto, primero el del PP y luego el del PSOE, los analistas de las encuestas usaron el recuerdo de voto en las elecciones anteriores y la proximidad ideológica a los partidos.

TABLA 3

*Estimadores logit multinomiales del apoyo al gobierno**

<i>Variable</i>	<i>Coficiente</i>	<i>ET</i>	<i>t-Ratio</i>	<i>Prob t x</i>
<i>Primera fase</i>				
Constante	0,01840	0,01007	1,827	0,06771
Género	0,03651	0,00304	11,997	0,00000
Edad	0,00215	0,00015	20,536	0,00000
Educación	0,00306	0,00107	2,864	0,00418
Ideología	—	—	—	—
Retrospectiva	-0,05934	0,00226	-26,255	0,00000
Prospectiva	-0,03842	0,00207	-18,573	0,00000
<i>Segunda fase</i>				
Constante	0,18446	0,03262	36,306	0,00000
Género	0,03719	0,00663	5,601	0,00000
Edad	-0,00123	0,00022	-5,608	0,00000
Educación	-0,03354	0,00254	-13,128	0,00000
Ideología	-0,10823	0,00326	-33,160	0,00000
Retrospectiva	-0,08164	0,00445	-18,358	0,00000
Prospectiva	-0,14914	0,00520	-28,665	0,00000
<i>Tercera fase</i>				
Constante	0,20998	0,01832	66,058	0,00000
Género	-0,01429	0,00432	3,308	0,00000
Edad	0,00068	0,00014	4,734	0,00000
Educación	0,05914	-0,00176	-33,611	0,00000
Ideología	-0,11212	-0,00174	-64,349	0,00000
Retrospectiva	-0,08266	-0,00283	-29,202	0,00000
Prospectiva	-0,16742	-0,00355	-47,176	0,00000
<i>Cuarta fase</i>				
Constante	0,93180	0,02790	33,396	0,00000
Género	0,01051	0,00482	2,184	0,02899
Edad	0,00189	0,00016	11,486	0,00000
Educación	-0,05112	0,00254	-20,135	0,00000
Ideología	-0,07160	0,00239	-29,976	0,00000
Retrospectiva	-0,10750	0,00396	-27,174	0,00000
Prospectiva	-0,11428	0,00408	-28,134	0,00000
<i>Quinta fase</i>				
Constante	0,69183	0,01799	38,453	0,00000
Género	0,02782	0,00396	7,670	0,00000
Edad	0,00206	0,00012	16,683	0,00000
Educación	-0,05336	0,00189	-28,179	0,00000
Ideología	-0,06411	0,00177	-36,263	0,00000
Retrospectiva	-0,13541	0,00389	-34,784	0,00000
Prospectiva	-0,07613	0,00293	-25,999	0,00000

* Derivadas parciales de las probabilidades computadas en las medias de las variables independientes.

TABLA 4

*Estimadores logit multinomiales del apoyo a la oposición**

<i>Variable</i>	<i>Coficiente</i>	<i>ET</i>	<i>t-Ratio</i>	<i>Prob t > x</i>
<i>Primera fase</i>				
Constante	0,18689	0,04256	4,391	0,00001
Género	-0,11730	0,01222	-9,596	0,00000
Edad	-0,00402	0,00039	-10,399	0,00000
Educación	0,01441	0,00453	3,178	0,00148
Ideología	—	—	—	—
Retrospectiva	0,06616	0,00765	8,649	0,00000
Prospectiva	-0,01284	0,00830	-1,548	0,12167
<i>Segunda fase</i>				
Constante	-0,94151	0,06483	-14,522	0,00000
Género	-0,05680	0,01402	-4,052	0,00005
Edad	0,00083	0,00046	1,796	0,07249
Educación	0,03620	0,00527	6,863	0,00000
Ideología	0,08955	0,00551	16,249	0,00000
Retrospectiva	0,06087	0,00905	6,723	0,00000
Prospectiva	0,10638	0,00987	10,778	0,00000
<i>Tercera fase</i>				
Constante	-0,78521	0,02923	-26,868	0,00000
Género	-0,04693	0,00725	-6,469	0,00000
Edad	-0,00024	0,00024	-0,980	0,32720
Educación	0,04293	0,00283	15,195	0,00000
Ideología	0,08627	0,00251	34,371	0,00000
Retrospectiva	0,05769	0,00453	12,738	0,00000
Prospectiva	0,10774	0,00543	19,826	0,00000
<i>Cuarta fase</i>				
Constante	-0,88760	0,05613	-15,814	0,00000
Género	-0,05151	0,01326	-3,884	0,00010
Edad	-0,00037	0,00044	-2,180	0,02927
Educación	0,04636	0,00613	7,565	0,00000
Ideología	0,08107	0,00431	18,828	0,00000
Retrospectiva	0,11745	0,00869	13,510	0,00000
Prospectiva	0,06550	0,00904	7,244	0,00000
<i>Quinta fase</i>				
Constante	-0,52584	0,03551	-14,807	0,00000
Género	-0,07643	0,00951	-7,428	0,00000
Edad	-0,00220	0,00031	-7,003	0,00000
Educación	0,05000	0,00409	12,224	0,00000
Ideología	0,07777	0,00287	27,122	0,00000
Retrospectiva	0,12584	0,00812	15,489	0,00000
Prospectiva	0,04656	0,00666	6,988	0,00740

* Derivadas parciales de las probabilidades computadas en las medias de las variables independientes.

TABLA 5

*Estimadores logit multinomiales de la indecisión**

<i>Variable</i>	<i>Coficiente</i>	<i>ET</i>	<i>t-Ratio</i>	<i>Prob t x</i>
<i>Primera fase</i>				
Constante	-0,20530	0,03272	-6,274	0,00000
Género	0,08079	0,00964	8,384	0,00000
Edad	0,00187	0,00031	6,025	0,00000
Educación	-0,01747	0,00345	-5,064	0,00000
Ideología	—	—	—	—
Retrospectiva	-0,00682	0,00619	-1,101	0,27094
Prospectiva	0,05126	0,00620	8,268	0,00000
<i>Segunda fase</i>				
Constante	-0,24295	0,02862	-8,488	0,00000
Género	0,01960	0,00737	2,661	0,00779
Edad	0,00040	0,00024	1,660	0,09687
Educación	-0,00266	0,00274	-0,970	0,33204
Ideología	0,01868	0,00278	6,720	0,00000
Retrospectiva	0,02077	0,00467	4,444	0,00001
Prospectiva	0,04277	0,00495	8,644	0,00000
<i>Tercera fase</i>				
Constante	-0,42477	0,00989	-42,945	0,00000
Género	0,00326	0,00290	11,270	0,00000
Edad	-0,00045	0,00010	-4,634	0,00000
Educación	0,01621	0,00110	14,721	0,00000
Ideología	0,02585	0,00086	29,893	0,00000
Retrospectiva	0,02497	0,00179	13,937	0,00000
Prospectiva	0,05968	0,00208	28,752	0,00000
<i>Cuarta fase</i>				
Constante	-0,04420	0,03612	-1,224	0,22108
Género	0,04100	0,00846	4,846	0,00000
Edad	-0,00092	0,00028	-3,261	0,00111
Educación	0,00476	0,00398	1,193	0,23299
Ideología	-0,00947	0,00314	-3,013	0,00259
Retrospectiva	-0,00995	0,00571	-1,742	0,08154
Prospectiva	0,04878	0,00583	8,374	0,00000
<i>Quinta fase</i>				
Constante	-0,16599	0,02238	-7,417	0,00000
Género	0,04282	0,00598	7,158	0,00000
Edad	0,00014	0,00020	0,732	0,46442
Educación	0,00336	0,00265	1,268	0,20467
Ideología	-0,01366	0,00215	-6,345	0,00000
Retrospectiva	0,00957	0,00515	1,859	0,06306
Prospectiva	0,02956	0,00420	7,031	0,00000

* Derivadas parciales de las probabilidades computadas en las medias de las variables independientes.

Si examinamos primero el apoyo al gobierno vemos que la pauta del voto económico «normal» fue coherente. Las valoraciones positivas, tanto retrospectivas como prospectivas, aumentaron la probabilidad de ese apoyo. No existió excepción alguna a lo largo de los cinco períodos. Si comparamos la influencia relativa de las opiniones retrospectivas y prospectivas en las diferentes fases vemos que las expectativas optimistas sobre la economía tuvieron una influencia mucho menor en el apoyo cuando los gobiernos llevaban mucho tiempo en el poder²³. Bajo los socialistas, la influencia del pasado aumentaba a medida que el gobierno envejecía. (Véanse las diferencias entre los coeficientes de las fases 1 y 5 y los de las fases 2, 3 y 4, por lo que a las opiniones prospectivas se refiere.) El cambio en la influencia de las valoraciones retrospectivas lo muestran los coeficientes de la fase 2 y los de las fases 3, 4 y 5. Este efecto político del tiempo operó al margen de cuáles fueran las condiciones de la economía.

Las encuestas no contienen preguntas sobre la ideología en la primera fase, correspondiente a los gobiernos de UCD. En los siguientes períodos de gobierno del PSOE, el izquierdismo siempre aumentó el apoyo al gobierno. En cuanto a las características sociodemográficas, la probabilidad de respaldar al gobierno, tanto en el período de UCD como en los del PSOE, fue mayor entre las mujeres. A medida que la edad avanzaba, la probabilidad de apoyar al gobierno aumentaba también: los jóvenes sólo respaldaron a un gobierno que fuese nuevo y suscitara expectativas (fase 2), pero con el paso del tiempo este mismo gobierno tendía a despertar más simpatías entre la gente mayor. Y mientras bajo el gobierno de UCD los niveles más altos de educación tuvieron cierta influencia en el apoyo a los políticos del momento, bajo los socialistas la probabilidad de este apoyo aumentó cuando el nivel de educación era bajo.

El apoyo a la oposición creció en cada una de las cinco fases cuando las opiniones sobre los resultados económicos pasados eran negativas. El efecto fue más fuerte en las dos últimas fases del gobierno del PSOE. La influencia de las consideraciones prospectivas cambió con el tiempo: fue insignificante en la fase 1, más fuerte en las fases 2 y 3, y disminuyó en las fases 4 y 5. Compárense los coeficientes de las fases 2 y 5: bajo un nuevo gobierno, el apoyo a la oposición fue más probable cuando las expectativas de futuro sobre la economía eran negativas; bajo un gobierno viejo, aumentó cuando las opiniones negativas se referían a los resultados del pasado. Esto es exactamente equivalente a lo que sucedía con el apoyo al gobierno: los simpatizantes y los oponentes de un gobierno miran al futuro cuando se trata de un gobierno nuevo, y al pasado cuando lleva tiempo en el poder.

El apoyo a la oposición fue más probable entre los votantes de derecha bajo el gobierno socialista, cualquiera que fuese la situación de la economía.

²³ Nuestros datos confirman, pues, la conclusión de Lancaster y Lewis-Beck (1986) de que el apoyo al PSOE en este período inicial fue en su mayor parte prospectivo.

Fue mayor entre los hombres y entre los jóvenes, excepto en la primera fase de gobiernos del PSOE. Los niveles altos de educación favorecieron a la oposición. Había, por tanto, claras líneas divisorias entre la izquierda y la derecha y entre los niveles de educación bajos y altos.

La gente tendió a la indecisión cuando las opiniones sobre la economía, retrospectivas o prospectivas, eran negativas. Estos entrevistados indecisos se sentían descontentos con los resultados económicos del pasado y sus expectativas respecto del futuro eran pesimistas, pero no habían decidido a quién votar: no sabían a quién castigar y premiar. Sin embargo, hubo excepciones: las opiniones retrospectivas negativas no tuvieron una influencia estadísticamente significativa en las fases 1, 4 y 5, cuando la indecisión estaba influida sólo por las expectativas pesimistas. La influencia de la ideología varió: la mayor parte del tiempo, la indecisión fue más probable entre votantes de derecha, pero en las dos últimas fases, bajo la nueva crisis económica y crecientemente política, su probabilidad aumentó entre los votantes de izquierda. Una interpretación plausible es que en 1982 el hundimiento de UCD dejó a muchos votantes conservadores sin una opción política clara, mientras más tarde, votantes de izquierdas, desencantados con la experiencia socialista, no sabían si castigar al gobierno en beneficio de la oposición. El efecto de la educación también cambió con el tiempo: bajo la UCD, la indecisión política fue más probable cuando los niveles de educación eran bajos, mientras bajo los socialistas fue más probable cuando estos niveles eran altos, si bien la significación del efecto fue sólo importante en la fase 3.

La pauta general de los efectos de las variables independientes en el apoyo político durante las cinco fases económico-políticas se resume en la tabla 6. Es obvio que los votantes no son siempre los mismos: el género, la educación y la edad importan al margen de las valoraciones de la economía y de la ideología. Tanto las opiniones retrospectivas como las prospectivas acerca de la economía moldean las intenciones de voto: la gente que mantiene valoraciones positivas apoya siempre al gobierno, mientras la gente que ve las cosas en términos muy negativos mira hacia la oposición o duda. Parecería, por tanto, que el modelo del voto económico, ajustado de acuerdo con las diferencias individuales, explica en buena parte la conducta de los votantes españoles. Pero, si esto es así, ¿qué sentido le podemos dar al papel de la ideología, que es el factor más significativo para explicar las intenciones de voto de cada fase?

TABLA 6

Resumen de las influencias en el apoyo político por fases (i)

		1	2	3	4	5
		<i>Crisis/UCD</i>	<i>Crisis/PSOE</i>	<i>Expansión/PSOE</i>	<i>Crisis/PSOE</i>	<i>Expansión/PSOE</i>
Género	Hombre	Oposición*	Oposición	Oposición/Indecisión	Oposición	Oposición
	Mujer	Indecisión/Gobierno	Gobierno/Indecisión	Gobierno	Indecisión/Gobierno	Indecisión/Gobierno
Edad	-	Oposición	Gobierno	Indecisión/Oposición	Oposición/Indecisión	Oposición/Indecisión
	+	Gobierno/Indecisión	NS	Gobierno	Gobierno	Gobierno
Educación	-	Indecisión	Gobierno	Gobierno	Gobierno	Gobierno
	+	Oposición/Gobierno	Oposición	Oposición/Indecisión	Oposición/Indecisión	Oposición/Indecisión
Ideología	Izquierda	—	Gobierno*	Gobierno*/Indecisión	Gobierno/Indecisión	Gobierno
	Derecha	—	Oposición/Indecisión	Oposición/Indecisión	Oposición	Oposición
Retrospectiva	Mala	Oposición	Oposición/Indecisión	Oposición/Indecisión	Oposición*	Oposición*
	Buena	Gobierno	Gobierno	Gobierno	Gobierno*	Gobierno*
Prospectiva	Mala	Indecisión	Oposición*/Indecisión	Oposición*/Indecisión	Oposición	Oposición/Indecisión
	Buena	Gobierno	Gobierno*	Gobierno*	Gobierno*	Gobierno

(i) Cuando una variable independiente está relacionada con más de un tipo de apoyo, el orden corresponde al valor de los coeficientes.

—: No hay datos disponibles.

NS: No significativo.

* Los valores más altos de coeficientes de las variables independientes en cada fase.

4. INTERPRETACIONES IDEOLÓGICAS E INTENCIONES DE VOTO: UNA RECONSIDERACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO

El modelo del voto económico supone que la gente primero hace juicios sobre el estado actual o futuro de la economía para luego decidir su voto. Pero la dirección de la causalidad no es obvia. Por todo lo que sabemos, la gente puede decidir su voto sobre una base previa para luego buscar modos de racionalizar su decisión. Algunas personas pueden considerar que el pasado ha sido desastroso, pero convencerse o ser convencidas de que el futuro es prometedor. Otros pueden incluso ver el pasado y el futuro como poco prometedores, pero aun así concluir que el gobierno hizo todo lo que pudo ante circunstancias adversas y que la oposición sólo podría hacerlo peor (Maravall, 1999). Y, a la inversa, algunas personas pueden considerar buenos el pasado y el futuro, pero también percibir que el gobierno no había hecho todo lo que podría y que la oposición lo habría hecho mejor.

Estas interpretaciones no siempre son infundadas. Bajo ciertas condiciones pueden existir buenas razones para no inferir el futuro a partir del pasado. Bajo otras circunstancias, es razonable no culpar al gobierno de un mal funcionamiento aunque éste vaya a continuar en el futuro. Las decisiones de voto entrañan inevitablemente un razonamiento contrafáctico y, sobre todo cuando un partido ha estado en el poder durante mucho tiempo, las expectativas sobre cómo lo hubiera hecho o lo hará la oposición en su lugar se basan necesariamente en conjeturas. Así, no sabemos si la gente que no vota de acuerdo con sus percepciones o sus pronósticos acerca de la economía sabe algo que otras personas no saben, o se comporta simplemente de acuerdo con creencias previas. Porque también es posible que algunas personas tengan unas creencias previas tan sólidas (Harrington, 1993) o unos compromisos tan fuertes (Converse, 1969) que decidan primero su voto y luego encuentren razones para haberlo decidido así. Aunque hemos mostrado con anterioridad evidencia de que la gente percibe el pasado con precisión, la ideología, así como el comportamiento político personal en el pasado, pueden configurar el modo en que usan esta información para formar expectativas y la manera en que atribuyen la responsabilidad, tanto por el pasado como por el futuro.

Así, debemos realizar ciertas distinciones. Siguiendo a Stokes [en Stokes (ed.), en prensa], podemos distinguir diferentes mecanismos interpretativos, a los que denominaremos «tipos», que la gente utiliza para procesar y evaluar la información sobre la economía:

1) La gente puede considerar los resultados económicos pasados como buenos, esperar que sean buenos en el futuro y recompensar al gobierno. Puede, por el contrario, ver mal el futuro y apoyar a la oposición. Estas postu-

ras son «normales», al menos normalmente esperadas en el modelo de voto económico²⁴.

2) La gente puede considerar los resultados económicos pasados como malos, pero creer que mejorarán si al gobierno se le permite continuar en el poder. Por lo tanto, aunque las valoraciones retrospectivas sean negativas, el castigo al gobierno carece de sentido: sus políticas, aunque dolorosas, son la causa de las expectativas optimistas. Estas posturas son «intertemporales»²⁵.

3) La gente puede esperar que el futuro sea malo, al margen de cuáles sean sus valoraciones retrospectivas del pasado. Es decir, puede considerar los resultados económicos pasados y los esperados en el futuro en términos recurrentemente negativos, o creer que se deteriorarán. Pero no responsabilizan al gobierno de estas evaluaciones negativas, cuya causa ven en el legado de la mala gestión económica de gobiernos anteriores o en fuerzas que escapan al control de cualquier gobierno. Los votantes son pesimistas, pero no castigan al gobierno. La oposición no es una opción mejor. Estas posturas son «exonerativas»²⁶.

4) Sea como sea el pasado, los ciudadanos pueden pensar que el futuro de la economía será bueno. Pero no recompensan al gobierno por este optimismo: si se espera que la economía funcione bien (y quizás se considere que ha funcionado bien en el pasado), o no relacionan esto con las políticas económicas o

²⁴ Estas combinaciones de voto económico normal son las siguientes:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Bueno	Bueno	} Gobierno
Regular	Bueno	
Bueno	Regular	
Regular	Regular	
Malo	Malo	} Oposición
Bueno	Malo	
Regular	Malo	
Bueno	Regular	
Regular	Regular	

²⁵ Las combinaciones del voto económico intertemporal son las siguientes:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Malo	Bueno	} Gobierno
Malo	Regular	

²⁶ El voto económico exonerativo se expresa en las siguientes combinaciones:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Malo	Malo	} Gobierno
Regular	Malo	
Bueno	Malo	

simplemente no les gusta el gobierno por cualquier otra razón. Por lo tanto, están inclinados a votar a la oposición. Estas posturas son «de oposición»²⁷.

5) La gente mira hacia el pasado, escruta el futuro y, cualquiera que sean sus diagnósticos sobre la economía, no extrae ninguna conclusión sobre recompensas o castigos políticos. Estas posturas de duda (o de «indecisión»)²⁸ son, pues, compatibles con diferentes diagnósticos retrospectivos y prospectivos sobre la economía: los ciudadanos pueden ser optimistas o pesimistas sobre el futuro, pero dudan si otra opción política mejorará esta perspectiva de la economía²⁹.

La tabla 7 muestra la incidencia de los cinco tipos en las cinco fases. Durante el período de dieciséis años predominó la indecisión: representó el 45,1 por 100 del número total de entrevistados. Estas personas miraron hacia lo que se hizo en el pasado, imaginaron el futuro y sacaron conclusiones sobre la economía, pero ninguna acerca de la recompensa o el castigo políticos. Las visiones de la economía podían ser pesimistas u optimistas: en ningún caso estuvieron relacionadas con la atribución de responsabilidad política. Durante todo el período, el 32,8 por 100 de los votantes indecisos fueron pesimistas sobre la economía; el 47,5 por 100 fueron optimistas; y otros simplemente escépticos.

El resto de los ciudadanos llegaron a decidir a quién votar, pero las razones de su apoyo fueron diferentes. La mayoría de los entrevistados fueron «votantes económicos normales»: recompensaron o castigaron a los gobernantes de acuerdo con sus opiniones sobre las condiciones económicas.

²⁷ Las siguientes combinaciones muestran una pauta de voto de oposición:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Bueno	Bueno	} Oposición
Regular	Bueno	
Malo	Bueno	
Malo	Regular	

²⁸ Pero recuérdese la advertencia de la nota 22.

²⁹ Las combinaciones de voto económico indeciso son:

<i>Pasado</i>	<i>Futuro</i>	<i>Apoyo</i>
Bueno	Bueno	} No saben
Regular	Bueno	
Malo	Bueno	
Malo	Regular	
Bueno	Regular	
Bueno	Regular	
Regular	Regular	
Bueno	Malo	
Regular	Malo	
Regular	Malo	
Malo	Malo	

TABLA 7

Tipos de voto económico por fases

<i>Voto económico</i>	<i>1</i>		<i>2</i>		<i>3</i>		<i>4</i>		<i>5</i>		<i>Totales</i>	
	<i>Crisis/ UCD</i>		<i>Crisis/ Nuevo PSOE</i>		<i>Expansión/ PSOE</i>		<i>Crisis/ PSOE</i>		<i>Expansión/ PSOE</i>			
	<i>%</i>	<i>(N)</i>	<i>%</i>	<i>(N)</i>	<i>%</i>	<i>(N)</i>	<i>%</i>	<i>(N)</i>	<i>%</i>	<i>(N)</i>	<i>%</i>	<i>(N)</i>
Normal	23,7	(2.756)	24,9	(1.867)	43,0	(13.139)	24,0	(2.705)	33,8	(4.632)	33,6	(25.099)
Intertemporal	6,3	(734)	13,7	(1.013)	9,8	(3.002)	9,1	(1.024)	11,2	(1.531)	9,8	(7.304)
Exonerativo	4,7	(552)	6,6	(496)	6,0	(1.841)	6,4	(726)	4,5	(620)	5,7	(4.235)
De oposición	6,9	(803)	2,9	(219)	6,2	(1.888)	2,3	(261)	8,5	(1.168)	5,8	(4.339)
Indeciso	58,4	(6.787)	51,9	(3.875)	35,0	(10.715)	58,2	(6.555)	42,0	(5.755)	45,1	(33.687)
TOTALES		(11.632)		(7.470)		(30.585)		(11.271)		(13.706)		(74.664)

Los tipos «intertemporal» y «exonerativo» apoyaron al gobierno aunque sus opiniones sobre la economía fueran negativas. Estas reacciones fueron menos frecuentes: juntas, sumaron el 15,5 por 100 del total durante las cinco fases. Las posturas «de oposición» fueron relativamente infrecuentes: menos del 6 por 100 de media durante los dieciséis años. Pero de las personas que tenían intenciones de voto claras, en total entre un tercio y la mitad no tomaron sus decisiones basándose en el pasado: estaban convencidas de que el futuro no sería igual que el pasado, pensaban que el gobierno no era responsable, o estaban convencidas de que la oposición lo haría mejor.

Así, los partidos políticos recibieron un apoyo que, con frecuencia, no estuvo motivado por cómo lo hicieron en el pasado. Cuando la economía funciona bien, el gobierno puede confiar en el apoyo de personas que adoptan posturas «normales». Pero cuando la situación económica se deteriora, este apoyo no tiene por qué erosionarse si las personas encuentran interpretaciones alternativas de este funcionamiento, adoptando posturas «intertemporales» o «exonerativas». Podemos comprobar la importancia política de estos mecanismos alternativos en la figura 6, donde observamos que hubo momentos en los que más de la mitad del apoyo a los gobiernos, de la UCD o del PSOE, procedía de personas que no razonaron como votantes económicos normales. Si los gobiernos pueden confiar en que la gente encontrará razones para apoyarles al margen de los resultados económicos, tener que enfrentarse a los votantes no funciona como un mecanismo de disciplina para los gobiernos. Ésta es quizás la razón de que Cheibub y Przeworski (1999) descubrieran que la supervivencia de los gobiernos en el poder no está relacionada con su actuación económica.

La pregunta que sigue abierta es si estas posturas alternativas se basan en creencias racionales, derivadas de la mejor información que pueden obtener los votantes, o si están motivadas por la ideología o por los compromisos políticos del pasado³⁰. Hemos visto antes que la ideología influye en la intención de voto al margen de cómo considere la gente el pasado o futuro de la economía. La razón puede ser que la ideología moldea el modo en el que la gente interpreta los estados de la economía en términos políticos. Así, para apreciar cuál es el papel de la ideología necesitamos averiguar si las posturas interpretativas que adopta la gente están motivadas sólo por su información privada, que suponemos relacionada con sus características sociodemográficas, o también por sus posiciones ideológicas o compromisos pasados, al margen de la información de que dispongan. Las tablas 8, 9 y 10 nos muestran los estimadores logit multinomiales de cada uno de los tipos, siendo el género, la edad, el nivel educativo, la ideología y el voto pasado las variables independientes.

³⁰ La variable que identifica los compromisos del pasado es el recuerdo de voto en las anteriores elecciones, codificada del mismo modo que la intención de voto, es decir, 0 para el gobierno, 1 para la no respuesta y 2 para la oposición.

FIGURA 6

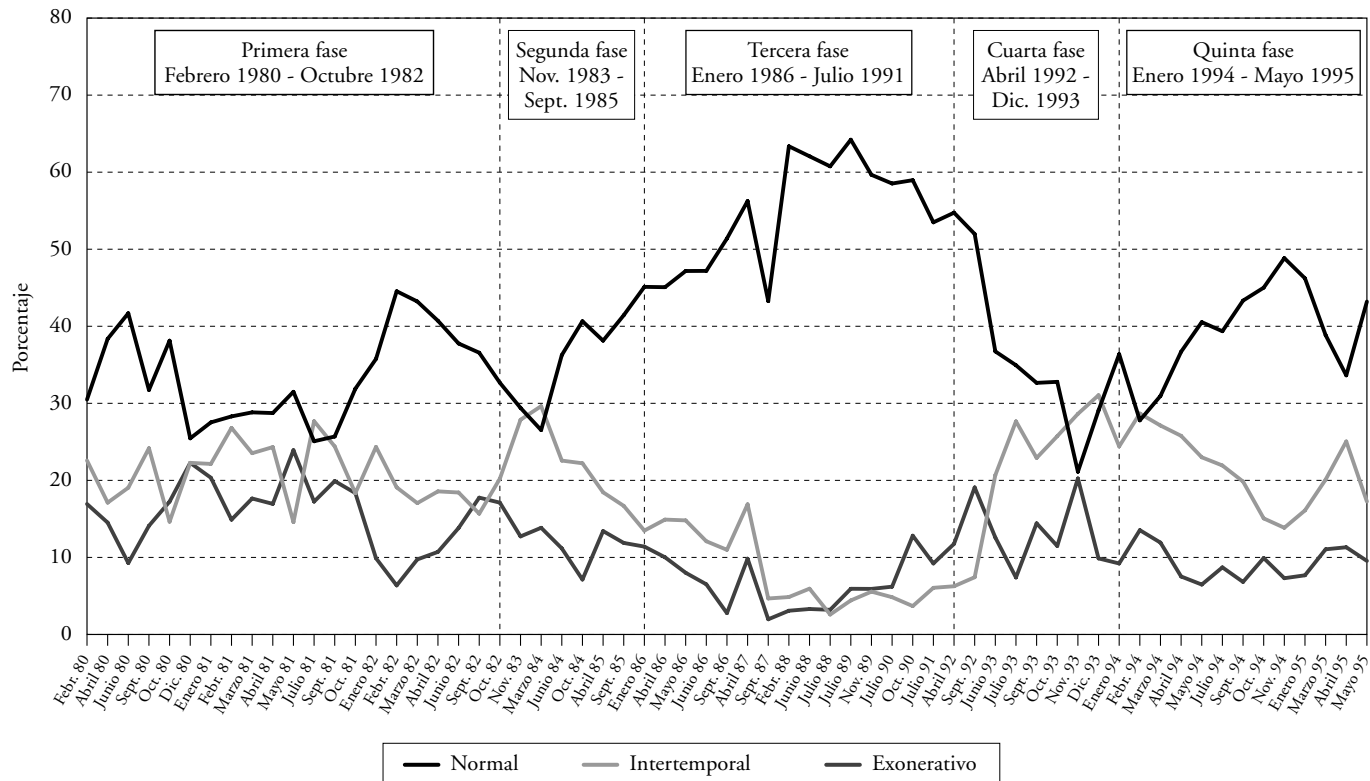
Tipos de voto gubernamental

TABLA 8

*Estimadores logit multinomiales del voto intertemporal**

<i>Variable</i>	<i>Coficiente</i>	<i>ET</i>	<i>t-Ratio</i>	<i>Prob t x</i>
<i>Primera fase</i>				
Constante	-0,02552	0,00027	-94,935	0,00000
Género	0,00069	0,00010	6,746	0,00000
Edad	0,00006	0,00000	17,154	0,00000
Educación	0,00261	0,00004	70,139	0,00000
Ideología	—	—	—	—
Voto pasado	-0,05846	0,00020	-288,926	0,00000
<i>Segunda fase</i>				
Constante	0,01494	0,00072	20,788	0,00000
Género	0,01712	0,00024	71,907	0,00000
Edad	-0,00086	0,00001	-117,342	0,00000
Educación	-0,00403	0,00008	-51,266	0,00000
Ideología	-0,00087	0,00000	-215,682	0,00000
Voto pasado	-0,13305	0,00044	-301,782	0,00000
<i>Tercera fase</i>				
Constante	-0,04984	0,00048	-103,858	0,00000
Género	0,01188	0,00019	63,967	0,00000
Edad	-0,00029	0,00001	-48,925	0,00000
Educación	-0,00500	0,00007	-76,320	0,00000
Ideología	-0,00072	0,00000	-210,529	0,00000
Voto pasado	-0,03925	0,00018	-212,238	0,00000
<i>Cuarta fase</i>				
Constante	-0,01678	0,00019	-90,226	0,00000
Género	0,00536	0,00006	95,620	0,00000
Edad	0,00004	0,00000	20,154	0,00000
Educación	0,00099	0,00002	-44,810	0,00000
Ideología	-0,00038	0,00000	-388,332	0,00000
Voto pasado	-0,09022	0,00017	-523,514	0,00000
<i>Quinta fase</i>				
Constante	-0,01196	0,00043	-28,099	0,00000
Género	0,00886	0,00012	74,528	0,00000
Edad	0,00004	0,00000	10,429	0,00000
Educación	-0,00068	0,00005	-14,883	0,00000
Ideología	-0,00473	0,00004	-131,271	0,00000
Voto pasado	-0,12252	0,00034	-365,464	0,00000

* Derivadas parciales de las probabilidades computadas en las medias de las variables independientes.

TABLA 9

*Estimadores logit multinomiales del voto exonerativo**

<i>Variable</i>	<i>Coficiente</i>	<i>ET</i>	<i>t-Ratio</i>	<i>Prob t > x</i>
<i>Primera fase</i>				
Constante	-0,01951	0,00022	-89,934	0,00000
Género	0,00116	0,00008	14,018	0,00000
Edad	-0,00003	0,00000	-12,949	0,00000
Educación	0,00001	0,00003	0,493	0,62204
Ideología	—	—	—	—
Voto pasado	-0,04540	0,00016	-285,763	0,00000
<i>Segunda fase</i>				
Constante	-0,00593	0,00040	-14,809	0,00000
Género	0,01418	0,00014	100,635	0,00000
Edad	-0,00094	0,00000	-209,482	0,00000
Educación	-0,01170	0,00005	-222,409	0,00000
Ideología	-0,00030	0,00000	-130,548	0,00000
Voto pasado	-0,05763	0,00022	-261,045	0,00000
<i>Tercera fase</i>				
Constante	-0,06638	0,00031	-210,781	0,00000
Género	0,00016	0,00012	1,282	0,19993
Edad	-0,00015	0,00000	-36,428	0,00000
Educación	-0,00745	0,00005	-163,007	0,00000
Ideología	-0,00016	0,00000	-71,371	0,00000
Voto pasado	-0,00262	0,00010	-26,668	0,00000
<i>Cuarta fase</i>				
Constante	0,01533	0,00018	87,266	0,00000
Género	-0,00187	0,00004	-42,421	0,00000
Edad	-0,00043	0,00000	-285,955	0,00000
Educación	-0,00653	0,00002	-333,481	0,00000
Ideología	-0,00010	0,00000	-121,744	0,00000
Voto pasado	-0,07099	0,00014	-517,742	0,00000
<i>Quinta fase</i>				
Constante	0,02502	0,00034	73,624	0,00000
Género	-0,00251	0,00008	-31,126	0,00000
Edad	0,00059	0,00000	-213,352	0,00000
Educación	-0,00748	0,00004	-213,270	0,00000
Ideología	-0,00189	0,00002	-78,421	0,00000
Voto pasado	-0,08055	0,00023	-357,216	0,00000

* Derivadas parciales de las probabilidades computadas en las medias de las variables independientes.

TABLA 10

*Estimadores logit multinomiales del voto de oposición**

<i>Variable</i>	<i>Coficiente</i>	<i>ET</i>	<i>t-Ratio</i>	<i>Prob t x</i>
<i>Primera fase</i>				
Constante	-0,10847	0,01342	-8,085	0,00000
Género	-0,02045	0,00399	-5,120	0,00000
Edad	-0,00033	0,00012	-2,676	0,00749
Educación	-0,00041	0,00133	-0,310	0,75693
Ideología	—	—	—	—
Voto pasado	0,06127	0,00582	10,522	0,00000
<i>Segunda fase</i>				
Constante	-0,05003	0,00974	-5,136	0,00000
Género	-0,00662	0,00253	-2,621	0,00876
Edad	-0,00004	0,00007	-0,544	0,58661
Educación	0,00130	0,00080	1,629	0,10339
Ideología	-0,00015	0,00005	-3,050	0,00229
Voto pasado	0,02429	0,00426	5,707	0,00000
<i>Tercera fase</i>				
Constante	-0,09095	0,00689	-13,191	0,00000
Género	-0,00889	0,00186	-4,794	0,00000
Edad	-0,00017	0,00006	-2,898	0,00376
Educación	0,00203	0,00064	3,169	0,00153
Ideología	-0,00023	0,00004	-6,367	0,00000
Voto pasado	0,04877	0,00299	16,314	0,00000
<i>Cuarta fase</i>				
Constante	-0,03670	0,00695	-5,281	0,00000
Género	-0,00240	0,00142	-1,690	0,09096
Edad	-0,00013	0,00005	-2,508	0,01215
Educación	-0,00015	0,00056	-0,271	0,78677
Ideología	-0,00015	0,00004	-4,037	0,00005
Voto pasado	0,01753	0,00313	5,602	0,00000
<i>Quinta fase</i>				
Constante	-0,05509	0,01094	-5,037	0,00000
Género	-0,00237	0,00190	-1,247	0,21235
Edad	-0,00017	0,00007	-2,422	0,01545
Educación	0,00016	0,00074	0,218	0,82761
Ideología	0,00135	0,00057	2,386	0,01702
Voto pasado	0,02334	0,00447	5,220	0,00000

* Derivadas parciales de las probabilidades computadas en las medias de las variables independientes.

Los dos tipos de voto «intertemporal» y «exonerativo» implican apoyo al gobierno, aunque las condiciones económicas del momento sean consideradas malas. Sin embargo, las razones de este *non sequitur* aparente son diferentes. Los votantes «intertemporales» atribuyen la mala situación actual al gobierno, pero piensan que conducirá a un futuro mejor, y su desaprobación es lo suficientemente baja como para que las expectativas pesen más que las dificultades presentes. Por el contrario, los votantes «exonerativos» son pesimistas sobre el futuro: sólo piensan que al gobierno no cabe atribuirle la responsabilidad por el mal funcionamiento de la economía, y/o que la oposición es una alternativa peor. Como hemos mostrado, estos dos tipos fueron más frecuentes en la fase 2, con un gobierno socialista entrante y la continuación de la crisis económica. También hemos visto que la victoria electoral del PSOE de 1993 aumentó la incidencia de ambos tipos. Por lo tanto, estuvieron influidos por condiciones políticas. De esta forma, parece haberse dado una causación inversa en las reacciones «intertemporal» y «exonerativa»: los individuos tenían en primer lugar preferencias políticas, luego miraron hacia la economía y llegaron a una conclusión «intertemporal» o «exonerativa».

Como muestra la tabla 8, las reacciones «intertemporales» fueron más probables entre las mujeres. Esto concuerda con su tendencia a apoyar al gobierno más que a la oposición, cualquiera que sea el partido que esté en el poder o cualquiera que sea el ciclo económico. La influencia del género en la exoneración, como puede apreciarse en la tabla 9, es menos clara: en las fases 1 y 2 las mujeres tendieron a no culpar a la UCD y al PSOE; en la fase 3 el género no tuvo una influencia significativa; y, finalmente, en las dos últimas fases socialistas (una de crisis y otra de expansión) la exoneración fue más probable entre los hombres. Las reacciones «intertemporales» aumentaron entre los votantes jóvenes en las fases 2 y 3, con un nuevo gobierno y bajo una expansión económica; pero cuando el gobierno envejeció, el optimismo sobre el futuro fue más probable entre los votantes de mayor edad. Sin embargo, los votantes jóvenes tendieron más a exonerar a los gobernantes en las cinco fases económico-políticas. La influencia de la educación en ambos tipos de voto varió: las reacciones «intertemporales» fueron más probables entre los grupos de nivel educativo alto con el gobierno conservador (fase 1); por el contrario, aumentaron entre los grupos de nivel bajo con los gobiernos socialistas (fases 2 a 5). En cuanto a la influencia de la educación en las reacciones «exonerativas», no encontramos una relación estadísticamente significativa en la fase 1, pero en las cuatro fases socialistas su probabilidad aumentó en los grupos de nivel educativo bajo.

Pero, al margen de las diferencias individuales, la ideología y el voto en las elecciones pasadas tuvieron una particular importancia a la hora de moldear las reacciones «intertemporales» y «exonerativas» a la economía. Algunas personas examinan la economía con anteojeras políticas. Estas posturas se dieron más entre los votantes situados a la izquierda en las cuatro fases del PSOE, y también entre los individuos que habían apoyado a los gobiernos en las elecciones anteriores. Los coeficientes de la ideología fueron más altos en las fases inicial y final del período socialista, tanto en las reacciones «intertemporales» como en las «exonerati-

vas»; lo mismo sucedió en el caso del voto pasado respecto de las reacciones «intertemporales». Cabe esperar que un nuevo gobierno suscite esperanzas entre sus partidarios y no sea culpado por el mal funcionamiento de la economía. Pero parece que un gobierno viejo encontró también apoyo entre la gente de izquierda y los votantes leales, que no lo encontraban responsable de la mala situación económica o que seguían siendo optimistas sobre el futuro.

Estas anteojeras políticas también influyeron en los votantes «de oposición», pero en un sentido diferente. Estas personas pensaron que la evolución de la economía era buena, pero apoyaron a la oposición. O bien desvinculaban las políticas gubernamentales de los resultados económicos, o bien estaban totalmente influidas por consideraciones no económicas. El apoyo a la oposición en el pasado aumentaba la probabilidad de las reacciones «de oposición» ante los resultados de la economía. Ésta es la variable independiente donde encontramos de nuevo los coeficientes más altos. Tal reacción fue también más probable entre los votantes de izquierda en tres de las cuatro fases para las que tenemos datos sobre la ideología. Sólo al final de los gobiernos socialistas el voto «de oposición» fue más probable entre la derecha. La izquierda parecía haberse dividido por lo que respecta a su intención de voto: proporcionó apoyo a los socialistas (en la forma de reacciones «normales», «intertemporales» y «exonerativas») y también una oposición incondicional.

La tabla 11 resume los efectos de las variables independientes en los cinco tipos de posturas interpretativas durante las cinco fases económico-políticas. Las características demográficas influyeron en las diferentes respuestas de los individuos a las condiciones económicas. Así, las personas, situadas en distintas posiciones de la estructura social, resultaron afectadas de modo diferente por las condiciones económicas generales y/o tuvieron diferente información sobre ellas. Pero las posturas interpretativas se rigieron en buena parte por los compromisos políticos pasados y por la ideología. Los votantes de izquierda encontraron todo tipo de razones para apoyar el gobierno del PSOE. Cuando las condiciones fueron buenas, como en la fase 3, pudieron apoyar al gobierno sobre la base de un razonamiento «normal». Cuando los períodos fueron de crisis económica, estos votantes leales hicieron interpretaciones «intertemporales» y «exonerativas» y siguieron apoyando al gobierno. Y, de acuerdo con Converse (1969), el comportamiento de voto en el pasado tuvo una influencia muy grande en las intenciones de voto futuras. Cuando alguien ha votado una vez al gobierno, tenderá a votarlo de nuevo, bien por razones normales, intertemporales, o exonerativas; cuando alguien ha votado una vez a la oposición, no votará al gobierno al margen de las circunstancias económicas.

Estas pautas muestran los límites de las explicaciones del voto económico. La causalidad parece haberse invertido a menudo: las lealtades de partido arraigadas en condiciones sociales y políticas influyeron en las interpretaciones de la economía. Cuando mediaron la clase y la ideología, la gente interpretó las mismas condiciones económicas de modos diferentes y pudieron así mantener sus lealtades de partido e ideológicas frente a circunstancias económicas cambiantes.

TABLA 11

Resumen de las influencias sobre los tipos de voto (i)

		1	2	3	4	5
		<i>Crisis/UCD</i>	<i>Crisis/PSOE</i>	<i>Expansión/PSOE</i>	<i>Crisis/PSOE</i>	<i>Expansión/PSOE</i>
Género	Varón	Oposición*/Normal*	Normal*/Oposición	Normal*/Oposición	Normal*/Oposición/ Exoneración	Normal*/ Exoneración/Oposición
	Mujer	Indecisión*/ Exoneración/ Intertemp.	Intertemp.*/ Indecisión*/ Exoneración	Indecisión*/ Intertemp./ Exoneración	Indecisión*/ Intertemp.	Indecisión*/ Intertemp.
Edad	-	Oposición/Normal/ Exoneración	Intertemp./ Exoneración/Oposición	Indecisión/Intertemp./ Oposición/Exoneración	Indecisión/Exoneración/ Oposición	Indecisión/Exoneración/ Oposición
	+	Intertemp./Indecisión	Normal/Indecisión	Normal	Normal/Intertemp.	Normal/Intertemp.
Educación	-	Indecisión	Exoneración*/ Intertemp.	Exoneración*/ Normal/Intertemp.	Normal*/ Exoneración/Intertemp.	Normal*/ Exoneración/Intertemp.
	+	Intertemp./Normal	Normal*	Indecisión*/Oposición	Indecisión*	Indecisión*
Ideología	Izquierda	—	Normal/Intertemp./ Exoneración/Oposición	Normal/Intertemp./ Oposición/Exoneración	Normal/Intertemp./ Oposición/Exoneración	Normal/Intertemp./ Exoneración
	Derecha	—	Indecisión	Indecisión	Indecisión	Indecisión*/Oposición
Voto anterior	Oposición	Oposición*/Normal*	Indecisión*/ Oposición*	Indecisión*/ Oposición*	Indecisión*/ Oposición*	Indecisión*/ Oposición*
	Gobierno	Intertemp.*/ Exoneración	Intertemp.*/ Exoneración*/Normal	Normal*/Intertemp.*/ Exoneración	Intertemp.*/ Exoneración*/ Normal*	Intertemp.*/ Exoneración*/ Normal*

(i) Cuando una variable independiente está relacionada con más de un tipo de apoyo, el orden corresponde al valor de los coeficientes.

—: No hay datos disponibles.

* Los valores más altos de coeficientes de las variables independientes en cada fase.

5. CONCLUSIÓN

Durante un largo período de dieciséis años, salpicado por cuatro elecciones y bajo diferentes gobiernos, la economía española experimentó fases de expansión y de recesión, con oscilaciones de casi siete puntos en la tasa de crecimiento anual del PIB, diez puntos en la tasa anual de inflación y trece puntos en la del desempleo. La gente percibió con precisión estos cambios económicos. Pero sus intenciones de voto se mantuvieron mucho más estables. Así, se pone de manifiesto que el modelo de voto económico no es suficiente para explicar la historia de los apoyos partidarios en España.

Tanto las opiniones retrospectivas como prospectivas sobre los resultados de la economía influyeron en la intención de voto. Cuando las evaluaciones del pasado o las expectativas acerca del futuro fueron positivas, los gobiernos fueron recompensados; cuando fueron negativas, aumentó el apoyo a la oposición. En las fases de expansión, la incidencia del «voto económico normal» aumentó y la indecisión electoral disminuyó. Así, tenemos evidencia *prima facie* de una pauta de voto económico. Sin embargo, esta pauta dista de ser simple. Primero, las valoraciones retrospectivas y prospectivas no guardaron relación: los individuos no infirieron el futuro del pasado y se sintieron mucho más optimistas ante el futuro que satisfechos del pasado. Segundo, la importancia relativa de las valoraciones retrospectivas y prospectivas cambió de acuerdo con la edad de los gobiernos: los nuevos fueron apoyados o rechazados de acuerdo con razones prospectivas y los viejos de acuerdo con razones retrospectivas.

El papel de las condiciones económicas en la configuración de los apoyos partidarios es limitado debido a que las reacciones políticas a la economía están mediadas por las lealtades políticas y la ideología. Esto no evitó las opciones políticas: por ejemplo, las mujeres tendieron más a la indecisión o a apoyar a los gobiernos; las personas de izquierda, a votar al PSOE o a la indecisión en su última legislatura; los votantes jóvenes, a inclinarse por la oposición o la indecisión. Pero, en general, los apoyos partidarios fueron considerablemente estables cualesquiera que fuesen las condiciones de la economía.

Las raíces sociales e ideológicas de los apoyos partidarios han sido probablemente más sólidas en España que en otras democracias nuevas: el PSOE tiene más de cien años de historia y pudo recurrir a lealtades ideológicas y de clase incrustadas en la memoria de «luchas políticas del pasado que moldearon los modos de pensamiento de los votantes sobre la política y el gobierno» (Popkin, 1994: 50). Esta memoria histórica quizás explica por qué la influencia de las divisiones de clase e ideología en las intenciones de voto se mantuvo en gran medida estable ante bruscos cambios de las condiciones económicas, la introducción de reformas de mercado o el enorme aumento del desempleo. Así, el voto económico puede ser limitado cuando las raíces de los partidos son profundas; por el contrario, su incidencia puede ser mayor en las democracias donde tales raíces son superficiales.

Nuestra evidencia sugiere que las reacciones políticas a la economía no suelen corresponderse siempre con la lógica del voto económico. Aunque las opiniones sobre la economía pueden haber producido reacciones políticas, estas opiniones también parecen haber sido el resultado de consideraciones políticas previas. Los votantes parecen haber decidido, por las razones que sea, apoyar al gobierno o a la oposición, y después elegir los argumentos que sostienen su decisión. Por tanto, la relación causal según la cual las opiniones sobre la economía deciden el voto ha funcionado a menudo en sentido contrario.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOWITZ, A. (1985): «Economic Conditions, Presidential Popularity, and Voting Behavior in Mid-Term Congressional Elections», *Journal of Politics*, 47: 31-43.
- ABRAMOWITZ, A.; LANOUE, D. J., y RAMESH, S. (1988): «Economic Conditions, Causal Attributions, and Political Evaluations in the 1984 Presidential Election», *Journal of Politics*, 50: 839-862.
- ANDERSON, C. J. (en prensa): «The Economy and Public Opinion in East Germany, 1991-95», en Susan C. Stokes (ed.), *Public Opinion and Economic Reforms in New Democracies*, Nueva York: Cambridge University Press.
- BARTELS, L. M. (1988): «The Economic Consequences of Retrospective Voting», University of Rochester (manuscrito no publicado).
- BOIX, C. (1998): *Political Parties, Growth, and Equality*, Nueva York: Cambridge University Press.
- BRATTON, K. A. (1994): «Retrospective Voting and Future Expectations. The Case of the Budget Deficit in the 1988 Election», *American Politics Quarterly*, 22: 277-296.
- CANOVER, P. J.; FELDMAN, S., y KNIGHT, K. (1987): «The Personal and Political Underpinnings of Economic Forecasts», *American Journal of Political Science*, 31: 559-583.
- CHEIBUB, J. A., y PRZEWORSKI, A. (1999): «Democracy, Elections and Accountability for Economic Outcomes», en B. Manin, A. Przeworski y S. Stokes (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*, Nueva York: Cambridge University Press.
- CONVERSE, P. E. (1969): «Of Time and Partisan Stability», *Comparative Political Studies*, 2: 139-171.
- DOWNS, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York: Harper Collins.
- Economie Européenne* (1995): Bruselas: European Commission.
- FELDMAN, S. (1982): «Economic Self-Interest and Political Behavior», *American Journal of Political Science*, 26: 446-466.
- (1985): «Economic Self-Interest and the Vote: Evidence and Meaning», en H. Eulau y M. S. Lewis-Beck (eds.), *Economic Conditions and Electoral Outcomes: The United States and Western Europe*, Nueva York: Agathon Press.
- FIORINA, M. (1981): *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven: Yale University Press.
- HARRINGTON, J. E., Jr. (1993): «Economic Policy, Economic Performance, and Elections», *American Economic Review*, 83: 27-42.
- KEECH, W. R. (1995): *Economic Politics*, Nueva York: Cambridge University Press.
- KEY, V. O. (1966): *The Responsible Electorate*, Nueva York: Vintage Books.
- KIEWIET, D. R., y RIVERS, D. (1985): «A Retrospective on Retrospective Voting», en H. Eulau y M. S. Lewis-Beck (eds.), *Economic Conditions and Electoral Outcomes: The United States and Western Europe*, Nueva York: Agathon Press.
- KINDER, D. R., y KIEWIET, D. R. (1979): «Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgements in Congressional Voting», *American Journal of Political Science*, 23: 495-517.
-

- KRAMER, G. H. (1971): «Short-Term Fluctuations in US Voting Behavior, 1896-1964», *American Political Science Review*, 65: 131-143.
- KUKLINSKI, J. H., y WEST, D. M. (1981): «Economic Expectations and Voting Behavior in United States Senate and House Elections», *American Political Science Review*, 75: 436-447.
- LANCASTER, T., y LEWIS-BECK, M. S. (1986): «The Spanish Voter: Tradition, Economics, Ideology», *Journal of Politics*, 48: 648-674.
- LANOUE, D. J. (1994): «Retrospective and Prospective Voting in Presidential-Year Elections», *Political Research Quarterly*, 14: 193-205.
- LEWIS-BECK, M. S. (1988): *Economics and Elections. The Major Western Democracies*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- LEWIS-BECK, M. S., y SKALABAN, A. (1989): «Citizen Forecasting: Can Voters See Into the Future?», *British Journal of Political Science*, 19: 46-53.
- LOCKERBIE, B. (1991): «Prospective Economic Voting in US House Elections, 1956-88», *Legislative Studies Quarterly*, 16: 239-261.
- (1992): «Prospective Voting in Presidential Elections: 1956-88», *American Political Quarterly*, 20: 308-325.
- MACKUEN, M. B.; ERIKSON, R. S., y STIMSON, J. A. (1992): «Peasants or Bankers. The American Electorate and the US Economy», *American Political Science Review*, 86: 597-611.
- MARAVALL, J. M. (1997): *Regimes, Politics, and Markets*, Oxford: Oxford University Press.
- (1999): «Surviving Accountability», en B. Manin, A. Przeworski y S. Stokes (eds.), *Democracy, Accountability, and Representation*, Nueva York: Cambridge University Press.
- MARKUS, G. B. (1988): «The Impact of Personal and National Economic Conditions on the Presidential Vote: A Pooled Cross-Sectional Analysis», *American Journal of Political Science*, 32: 137-154.
- (1992): «The Impact of Personal and National Economic Conditions on Presidential Voting, 1956-88», *American Journal of Political Science*, 36: 829-834.
- MONARDI, F. M. (1994): «Primary Voters as Retrospective Voters», *American Political Quarterly*, 1: 88-103.
- NANNestad, P., y PALDAM, M. (1994): «The V-P Function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions after 25 years», *Public Choice*, 79: 213-245.
- (1997): «From the Pocketbook of the Welfare Man: A Pooled Cross-Sectional Study of Economic Voting in Denmark, 1986-92», *British Journal of Political Science*, 27: 119-137.
- PEFFLEY, M. (1985): «The Voter as a Juror: Attributing Responsibility for Economic Conditions», en H. Eulau y M. S. Lewis-Beck (eds.), *Economic Conditions and Electoral Outcomes: The United States and Western Europe*, Nueva York: Agathon Press.
- POPKIN, S. L. (1994): *The Reasoning Voter*, Chicago: Chicago University Press.
- PRICE, S., y SANDERS, D. (1995): «Economic Expectations and Voting Intentions in the UK, 1979-1987: A Pooled Cross-Section Approach», *Political Studies*, 43: 451-471.
- PRZEWORSKI, A. (1991): *Democracy and the Market*, Nueva York: Cambridge University Press.
- (1993): «Economic Reforms, Public Opinion, and Political Institutions: Poland in the Eastern European Perspective», en L. C. BRESSER PEREIRA, J. M. MARAVALL y A. PRZEWORSKI, *Economic Reforms in New Democracies*, Nueva York: Cambridge University Press.
- SHAFFER, S. D., y CHRESSANTHIS, G. A. (1991): «Accountability and US Senate Elections: A Multivariate Analysis», *Western Political Quarterly*, 44: 625-639.
- STOKES, S. C. (en prensa): «Public Opinion and Market Reforms: The Limits of Economic Voting», en Susan C. Stokes (ed.), *Public Opinion and Economic Reforms in New Democracies*, Nueva York: Cambridge University Press.
- SVODA, C. J. (1995): «Retrospective Voting in Gubernatorial Elections: 1982-1986», *Political Research Quarterly*, 48: 117-134.
- USLANER, E. M. (1989): «Looking Forward and Looking Backward: Prospective and Retrospective Voting in the 1980 Federal Elections in Canada», *British Journal of Political Science*, 19: 495-513.

(Traducción del inglés: M.^a Teresa CASADO.)

ABSTRACT

Does the status of the economy influence voting decisions? This study is based on individual data from 63 surveys conducted over a period of sixteen years, encompassing 158,412 interviews. By analysing time series of the relationship between aggregate appraisals of the economy and objective conditions, this study shows that appraisals were adjusted with precision to these conditions. However, expectations regarding the future were neither based on appraisals of the past nor on the objective conditions of the economy. This study also shows, on the basis of logit multinomial estimates, that both retrospective and prospective economic judgements influenced the individual vote, irrespective of ideology or individual social conditions.

However, on combining appraisals of the past with expectations regarding the future, the results are more complex. Through «inter-temporal», «exonerative» or «opposition» mechanisms, voters frequently rewarded governments when their judgements relative to the economy were negative, or punished them when these same judgements were positive. In these cases, political preferences, associated with ideology, social conditions or previous voting decisions, altered the causal relationship between economic appraisals and voting support. In other words, voters first decided who to vote for and then, depending on the objective conditions of the economy and the age of the government, formed their economic judgements and gauged the extent to which the government was responsible. Hence, the rationale of the economic vote is far more complex than hitherto imagined: individual political reactions to the economy are far from being mechanistic.